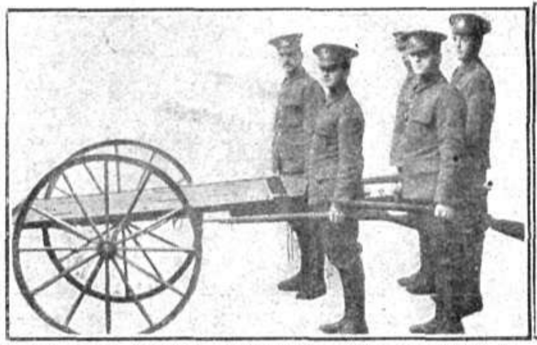


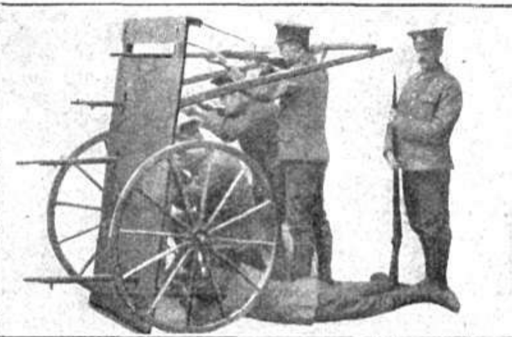
LA CANCIÓN DE MODA
Es largo, largo, el camino a Tipperary


TÉ LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
Importadores:
MOSS & CIA.
LIPTON
POR MANDATO ESPECIAL
DE SU MAJESTAD
EL REY DE INGLATERRA
TE EXTRA FINO MEZCLADO
CALIDAD No 1
CALIDAD No 1

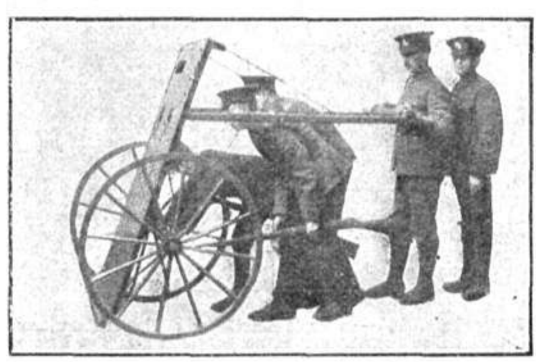
Corazas para proteger a la infantería



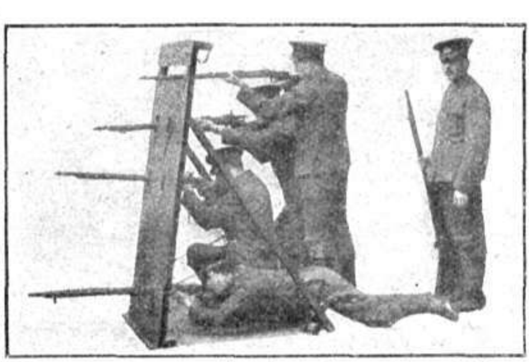
Aparato coraza, inventado en Inglaterra por Mr. Fred Wallis, de Birminghan, para proteger a la infantería contra las balas de fusil y también contra los shrapnels.



La coraza colocada en posición, y pronta para proteger a los tiradores, que, amparados por medio de ella, hacen fuego contra el emenigo.



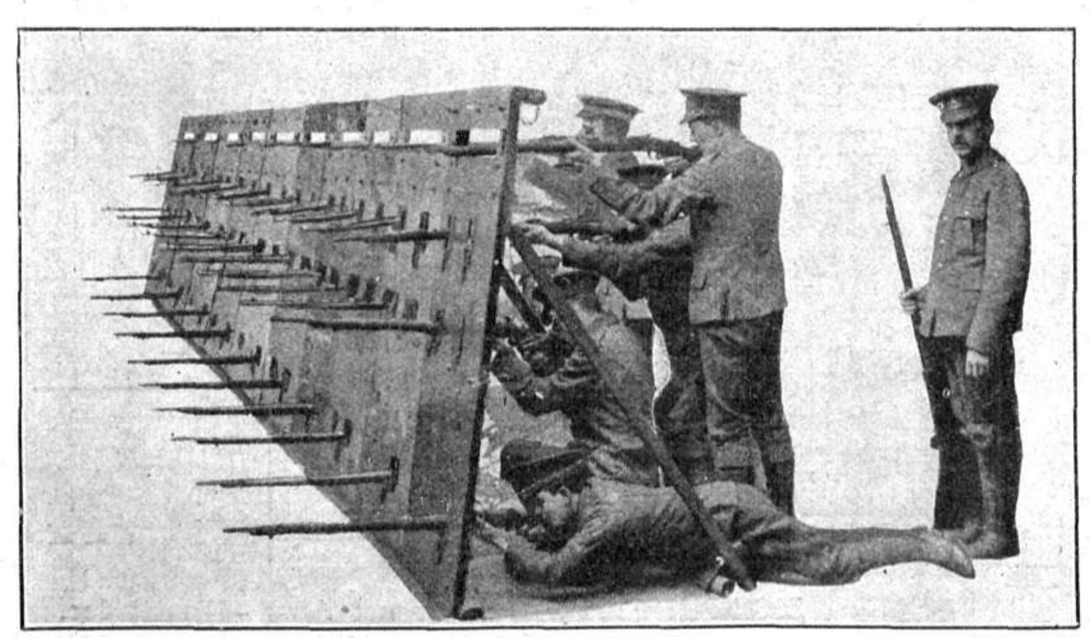
Los tiradores, protegidos por la coraza, iniciando un avance.



Una vez de nuevo en posición, los tiradores vuelven a iniciar el fuego.

Los soldados de la infantería inglesa, han comenzado a usar un sistema protector contra los tiros de fusil, que está llamado, según parece, a prestar positivos servicios. La coraza consiste en una plancha de acero fácilmente transportable y desmontable, con aberturas que permite a los tiradores hacer fuego estando cubiertos del fuego enemigo.

Esta plancha de acero está calculada para que una bala de fusil no pueda atravesarla, y se cree que tenga un buen éxito, sobre todo en la defensa de caminos, formando lo que ya empieza a llamarse una «barricada de acero».



Varias corazas reunidas forman una verdadera muralla de acero, que permite a un grupo de soldados defender con éxito un camino, perfectamente resguardados.



CIRCULO MEDICO. — El doctor Eliseo Cantón, rodeado de miembros del Círculo Médico, después de haber dado su conferencia sobre la Partoanalgia.



HOMENAJE POSTUMO. — Reunión de la comisión organizadora del homenaje en recuerdo del doctor Ricardo Núñez, jefe político.



COLEGIO INTERNACIONAL. — Celebración del día onomástico de la hermana superiora (×), Pía Doná.



DEMOSTRACION.—Banquete ofrecido, en el «Centro Asturiano», al cónsul de España, señor R. Farias, que se ausentó a Europa.


El "Rendez-vous" social
Harrods
B'A' H L.TD.
FLORIDA 877
U. T. 6410 = Av. =
LA cuidadosa selección de los múltiples modelos para todos los usos que constantemente podemos ofrecer, son el exponente de las modas más rigurosas, y a su CALIDAD INSUPERABLE, VA UNIDA LA MODICIDAD DE SUS PRECIOS :: ::
JUEGO de DOS PIELES, de zorro negro, legítimo, de Kamaschalka, con forro de seda, muy fina:
Echarpe, $ 100.—
Manchón, $ 100.—
Para el teatro, para las soirées y para toda reunión de elevado carácter social, HARRODS, expone el más hermoso conjunto de modelos inéditos, de vestidos de sociedad, que llaman la atención por su
MAGNIFICENCIA.
ELEGANTE VESTIDO de sarga azul marino y negra, con cuello de terciopelo, botones de sarga y forros de seda,
$ 90.—
TAPADO DE LOUTRE, de Colombia, corte de gran moda, forros de seda,
$ 150.—

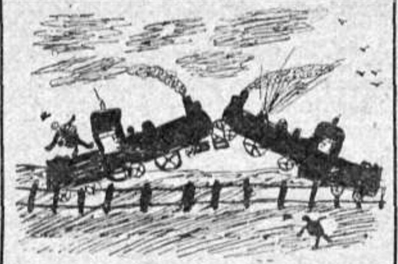


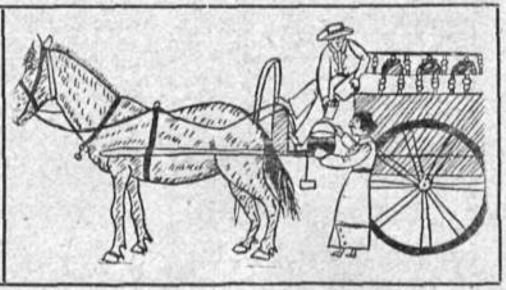
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.





1298 — Desastre ferroviario. O. RASORINO.

1299 — Mi lavandera. RAQUEL HERNÁNDEZ.

1300 — Mercedes recibiendo la leche. SARA RODRÍGUEZ.













1301 — Acunando a mi hermanita. CECILIA ARANCIAGA.

1302—El hombre acuarium. A. BIANCHINI.

1303—De paseo. SARA MEZA.

1304—«Tita». MARÍA CAMPA.

1305—Jardinerita. LOLA RAMONDINA.

1306 — La noche. E. M. PÉREZ.



¿Está usted aburrido?

Si usted se siente aburrido o disgustado, considere el hecho como una indicación de que su aparato digestivo no funciona bien, y acertará la mayor parte de las veces.

Su hígado puede no eliminar de la sangre los venenos o toxinas procedentes de las malas digestiones, y determinar en su organismo un principio de envenenamiento.

La acumulación de estas materias tóxicas, puede producir serios desarreglos al cabo de algún tiempo.

Las Píldoras REUTER

desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que pueda contener; activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión depurativa de la sangre, eliminando las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión, y dan vigor al estómago, provocando de este modo un alivio inmediato que, con un poco de constancia y régimen, se traduce en una curación completa.



SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Unico Importador: RICARDO ILLA

Venezuela, 610 - Buenos Aires

CASINO Los grandes debuts. — La Compañía Perezoff. — Arte y artistas extraordinarios.





El célebre Mac Norton, que actuará en los matinées de esta tarde y en las del sábado y domingo.



Un gran número artístico. — En el teatro Casino debutará, en la semana entrante, la troupe Perezoff, compuesta de diez artistas. Esta compañía forma el número más completo y atravente de los music-halls de Europa. El espectáculo «Un souper chez Maxim», que desempeñan, constituye una atracción original y sumamente divertida.

Ya lo dice el proverbio: lo bueno siempre agrada; y así sucede con el colosal número que ofrece Mac Norton, el hombre acuárium, en las funciones diarias de este teatro y muy particularmente en las matinées de los jueves, sábados y domingos, en cuyas representaciones el originalísimo artista recibe inequívocas y entusiastas demostraciones del selecto cuanto numeroso público, de la admiración y especial interés con que incansablemente acude a verle y aplaudirlo sus casi fantásticas pruebas.

Otro gran e importante atractivo ofrecerá el Casino en su inagotable repertorio de novedades y gratas sorpresas, con el próximo debut de la grandiosa troupe titulada Perezoff, que debe llegar de Europa en el «Duca di Genova» el 17 del actual. Se trata de una troupe numerosísima, cuyas pruebas y ejercicios comprenden un vasto repertorio, en el que se involucran todas las habilidades, todas las agudezas de los acróbatas cómicos, de los más notables bailarines, de los equilibristas, de los excéntricos más chistosos y de los más reputados malabaristas. Este grandioso número será, sin duda alguna, por mucho tiempo, la nota sobresaliente de los programas del Casino.

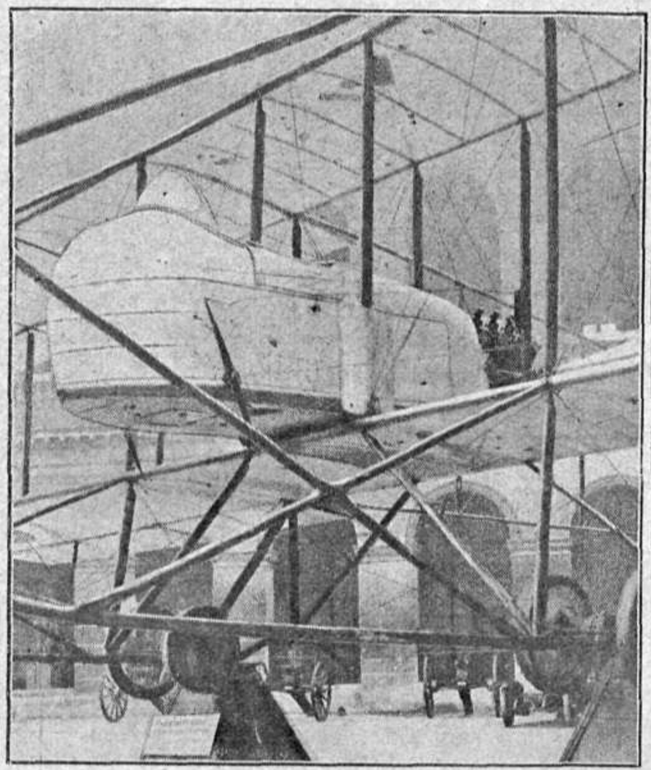
Pero como ya es sabido que la poderosa y activísima empresa de este music - hall, hace gala de batir el record en la atracción e importancia de sus elencos a los más afamados espectáculos de su género, en tanto que prepara y anuncia el debut de nuevos artistas, presenta otros a cual más interesantes: Así ha sucedido esta semana en cuyo transcurso han desfilado por el escenario del Casino notabilísimos y aplaudidos debutantes, de los que haremos especial mención, por la novedad y el arte que reunen en repertorio del magnífico dueto cómico serio a gran voz y con interesantes transformaciones que forman los distinguidos artistas líricos Salcedo y Crespo. Su elegancia insuperable, la rigurosa interpretación de los tipos múltiples que representan y las indiscutibles cualidades de arte escénico y de voz que poseen, les hacen descollar de cuanto hemos visto en este género amable, culto y artístico. No se trata por cierto de noveles o desconocidos artistas, pues ambos han actuado en importantes compañías líricas en España, figurando la señorita Salcedo como eximia intérprete de la «Princesa del Dóllar», y el señor Crespo en igual carácter del «Conde de Luxemburgo», al estrenarse en Madrid dichas obras. Se explica y justifica así la supremacía con que actúan en este género de espectáculos, a cuyo debut nos referimos, y que constituye un éxito colosal para ambos artistas.



Los notables duetistas Salcedo-Crespo, cuyo repertorio de canciones es muy aplaudido por el público del Casino.


M. ZABALA
Bartolomé Mitre, 799
CONFECCIONES PARA HOMBRES
TRAJES DE SACO, en casimires de pura lana, a $ 45, 42, 40, 38, 36, 35, 32, 30, 28, 26, 24 y
$ 22
SOBRETODOS en casimires y tejidos ingleses, a $ 90, 85, 80, 75, 70, 60, 55, 50, 45, 40, 38, 32, 28, 26, 24, 22 y
$ 20
OTORGAMOS, SIN RECARGO NI INTERES, CRÉDITOS
pagaderos en diez mensualidades.
Soliciten informes.
CATALOGO GRATIS
BOTIN BOX CALF EL PAR $ 10.90
LA SASTRERIA Y CONFECCIONES
M. ZABALA
SASTRERIA, CONFECCIONES
ESMERALDA 115
BARTOLOMÉ MITRE 799
ESMERALDA
SE ATIENDEN PEDIDOS POR CARTA

El avión número "M. F. 123"



Proa del avión «M. F. 123», biplano francés expuesto en el patio del cuartel de Inválidos, que ha recibido 400 proyectiles volando sobre las líneas alemanas, en cinco meses de campaña.

En el patio de honor de los Inválidos (París), al lado de los cañones tomados al enemigo y frente a un Taube apresado a los alemanes, se halla expuesto un biplano francés.

Este aparato, piloteado por el capitán Moris, ha efectuado 120 vuelos sobre las líneas alemanas. Las telas, el fuselaje, patines, etc., llevan las señales de 400 proyectiles; 14 de ellos atravesaron el puesto del piloto pasando muy cerca de éste. Dos de estas balas, después de haber perforado la plancha de blindaje, vinieron a empotrarse en el depósito de la *nafta*, sin lograr traspasarle.

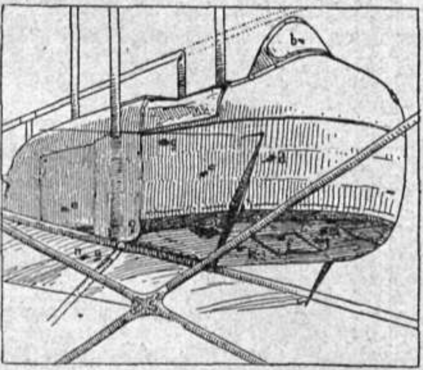
El capitán Moris pertenece a la escuadrilla M. F. 8, comandada por el capitán Fassin.

Excepto en algunos reconocimientos al principio de la guerra, en los cuales llevó a un oficial del estado mayor, el capitán Moris ha volado siempre solo, lo que le permitía llevar un número considerable de proyectiles de todos géneros y calibres.

Ha volado en total 252 horas y 50 minutos, efectuando: 77 reconocimientos sobre el campo enemigo, 48 reglages de tiro para la artillería, 7 combates contra aviones alemanes.

El capitán Moris, a despecho del fuego de fusilería y de la artillería especial contra aeroplanos y aeronaves, consiguió siempre volver sano y sálvo al punto de partida.

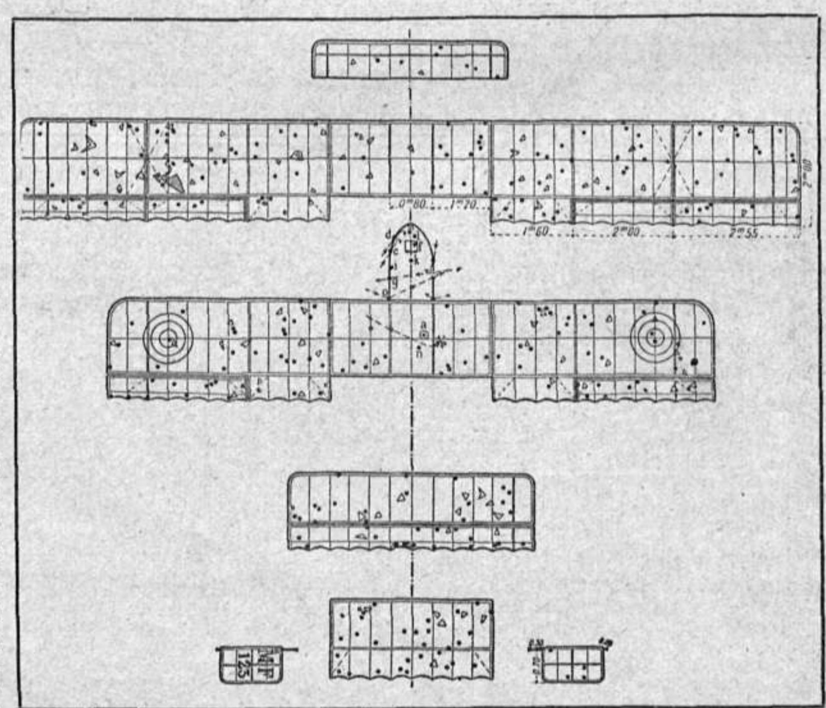
En septiembre, después de haber conseguido abatir un globo observatorio «Drachen Ballon», al atacar a otro de la misma clase, en Lorena, recibió 47 proyectiles en las células de su aparato.



Huellas y perforaciones que los proyectiles hicieron en el lado derecho.

En otra ocasión, planeando sobre un centro de biplanos, fué tocado por una explosión de obús, que le causó inmenso desgarrón en las alas y rotura de importantes tensores; rápido volvió a su hangar, repuso los tensores, remendó las rotas telas y volvió al combate provisto de abundantes municiones; dejó caer las bombas sobre la artillería enemiga, con tal acierto, que apagó sus fuegos.

Tras cinco meses de campaña y con 400 gloriosas señales, el avión «M. F. 123» tenía bien ganado su descanso en los Inválidos.



Cómo se repartieron los proyectiles en los diversos planos del avión. Los puntos redondos marcan las perforaciones de balas, y los otros signos, los desgarrones producidos por la metralla.

DANTE EN EL INFIERNO



—...y aquellos desventurados me pedían cigarrillos

De Montevideo. — La recepción al Dr. Müller



El doctor Lauro Müller, ministro de relaciones exteriores del Brasil.



Señor Lauro Müller (hijo), secretario particular del canciller brasileño.

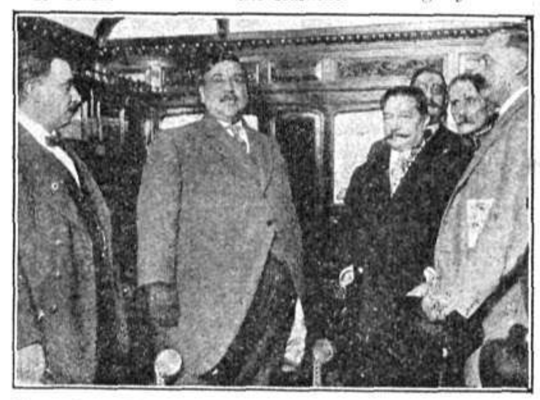
La visita del doctor Lauro Müller, canciller brasileño, ha dado motivo a que el gobierno uruguayo tomase las medidas convenientes para hacer al huésped una recepción digna de su alta personalidad, y del pueblo amigo que representa. En efecto, el presidente Viera, en compañía de algunos ministros, funcionarios y legisladores, se trasladó a la frontera uruguayo-brasileña, donde tuvo lugar el encuentro del doctor Müller y el presidente uruguayo.



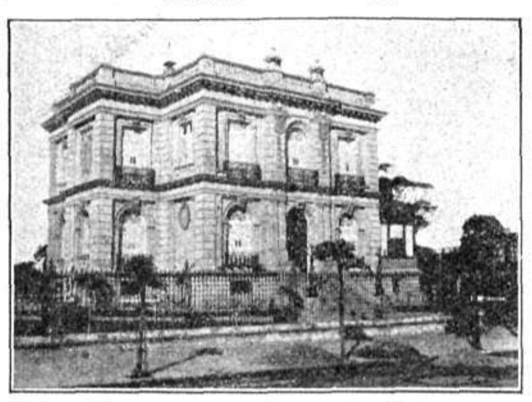
Doctor Aranda Jorge, que viene como primer secretario de la embajada.



Doctor A. de Saon Clemente, segundo secretario de la misma.



El presidente Viera, y comitiva, en el fumador del coche del tren que lo condujo a la frontera.



Chalet de Pietracavina, en el boulevard Artigas, donde se alojó el doctor Müller, durante su estadía en Montevideo.




LA
MUNICIPALIDAD
DE LA CAPITAL
ha adoptado para el consumo
de los hospitales, que de ella
dependen, el aceite de oliva
Boccanegra, por considerarlo
el más puro y más sano.

¿Cómo cree usted que terminará la guerra europea?

En los números sucesivos, "Caras y Caretas" publicará las opiniones del público acerca de esta pregunta. Se ruega abreviar los juicios, a fin de poder dar cabida al mayor número de ellos, y hacer más interesante esta página.

CAPITAL. — *Opino que la actual guerra europea terminará con el triunfo de Alemania y Austria, y que el estrecho de los Dardanelos no será tomado por los aliados, y que al final de la guerra los que quedarán más perjudicados serán Bélgica y Francia.*

NICOLÁS NATALE.

CAPITAL. — *Es mi opinión de que la guerra ha de terminar con un pacto de paz propuesto por Alemania, quien será obligada ante la amenaza de una ruina total. Austria habrá ya concertado la paz con Rusia, y es muy posible que se vea envuelta en una nueva guerra con Italia y algunos países balkánicos; y finalmente, es muy probable que Austria se vea reducida a la mitad de su territorio, y más probable todavía de que Turquía deje de figurar como potencia en el mundo.*

RAIMUNDO JUAN GRAUG.

CAPITAL. — *A mi juicio, pronostico que la actual contienda europea pondrá punto final a su situación con la completa decadencia de Alemania, quedando ésta simplificada y desvanecidas sus urentes vanidades; correspondiendo a los aliados la mejor parte de esta patética lucha.*

JUAN CARLOS GRAVINO.

CAPITAL. — *Con la justa anexión de Bélgica y gran parte del norte de Francia terminará esta gran guerra en el próximo agosto; el engrandecimiento del Imperio Alemán será de positivos resultados para nuestro país, dado lo emprendedora que es esta altiva raza y sus características de inteligencia, labor y honestidad.*

ANGEL VELAZ.

CAPITAL. — *Con una paz honrosa para todos los beligerantes; Alemania es bastante fuerte para que los aliados consigan quebrantar su poder militar.*

Es de desear que así lo fuera, o bien el triunfo de los alemanes, y no el de los aliados, pues su victoria sería eminentemente perjudicial para los intereses económicos de los países sudamericanos.

Si vencieran los aliados, provendría la imposición de sus mercados (ideal de todo inglés); Alemania, debilitada, no podría competir mayormente hasta no adquirir nuevas fuerzas.

MMURE POLACK.

CAPITAL. — *Esa guerra infame que todo el mundo maldice, terminará sin que haya vencedores ni vencidos, y en caso que el triunfo no sea completamente equilibrado, los aliados serán los favorecidos.*

ANGÉLICA SOFÍA FERREIRO.

MAR DEL PLATA. — *La actual contienda terminará con el triunfo de Alemania, siempre que no intervengan otras naciones en su contra, y en tal caso sería derrotada, pero nunca aplastada como se pretende.*

CARLOS CALDARARO.

CAPITAL. — *Una revolución en Francia romperá el tratado de la Triple Entente, haciendo en seguida las paces con Alemania; Rusia se retirará pagando gran indemnización a Alemania.*

Con Inglaterra, que es la que quiere exterminar al Imperio Alemán, cosa imposible, no habrá paz.

JUAN PABLO OCHOA.

ALGUNAS DE NUESTRAS OCASIONES

Calentador para baño
IRIS,
a GAS,
$ 100.— m/n.
Niquelado
automático
garantido

TULIPAS NOVEDAD — PORCELANA BLANCA

Calentador para baño
TOKIO,
a NAFTA,
$ 90.— m/n.
Niquelado
rápido
garantido

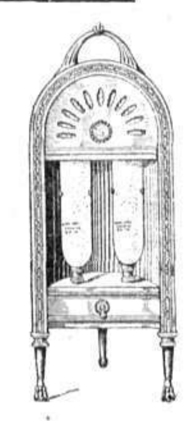
$ 35.—

Araña
de bronce
para
luz eléctrica

N.º 56891 C.
4 luces,
completa
con lámparas

$ 35.—

Puede pedirse de color acero cobreado, o bien dorada. ALTO, 1 metro, diámetro 0.m60, llevando además 2 metros cadena bronce y florón.



Estufa eléctrica, 2 velas, a 220 volts,
$ **27.50** m/n.

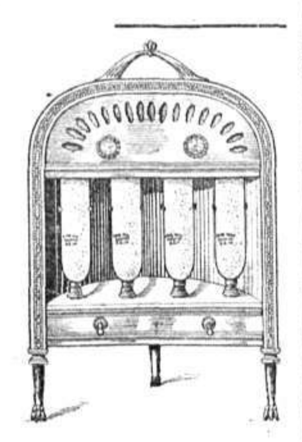
HEINLEIN & C.ía

1402 - Av. de Mayo - 1500

BUENOS AIRES

RECOMENDAMOS

visitar la casa para examinar el nuevo surtido, marcado a precios sumamente módicos.



Estufa eléctrica, 4 velas, a 220 volts,
$ **37.50** m/n.

El gran ilusionista
Mr. Mauricio Raymond


El grand Raymond.

En algunos días más, al alzarse el viejo telón del teatro San Martín, se presentará ante la admiración de los espectadores una amplia y soberbia cámara de riquísimos cortinajes rojos, bordados en oro y entre los grandes pliegues se destacará, imponente, la figura del gran artista norteamericano, Mauricio Raymond, quien, luciendo sobre su pecho los más valiosos tributos reales, que las cortes europeas hayan hecho hasta la época a los virtuosos del arte escénico, avanzará ante el público para agradecer, seguramente, las primeras palmadas que se ofrendarán como saludo al gran Mago del ilusionismo, que recorriendo el mundo en tournée triunfal, llega hasta Buenos Aires para dar a conocer las maravillosas creaciones de su ingenio, que constituyen su espectáculo.

No es Raymond un artista vulgar: es una celebridad consagrada por la admiración de los públicos de todo el orbe y por las demostraciones indeterminadas que, en alabanza de su labor escénica, le han tributado las columnas de los diarios más importantes del mundo.

Dondequiera que haya exhibido sus experiencias, le ha rodeado el aplauso de los espectadores. Todas sus pruebas, ejecutadas con una limpieza suma, con una agilidad sorprendente y con una elegancia maravillosa, han sido admiradas y constituído el asombro de cuantos las han presenciado.

Y no es que este original artista cuente para sus maravillas con algún poder sobrenatural; no es que sea primo del diablo o cosa por el estilo; no es que sea una personalidad misteriosa. El Mago no es más que un gran artista, que ha sabido aprovecharse de su ingenio, de su habilidad y del estudio concienzudo e inagotable. He aquí el secreto de su vida artística; he aquí una demostración de lo que puede alcanzar el esfuerzo de un campeón del arte.


El ilusionista y su trouppe.

Constituye el espectáculo de míster Raymond una serie de actos de prestidigitación, ilusionismo y evasión, sin que en cada una de estas tres fases pueda tener rival. Y no es que él sea el creador de tales experiencias; pero sí que es el ejecutor y mantenedor inimitable.


Sorprendentes ilusiones del grand Raymond.


El Mago, en el inexplicable acto de la incubadora humana.

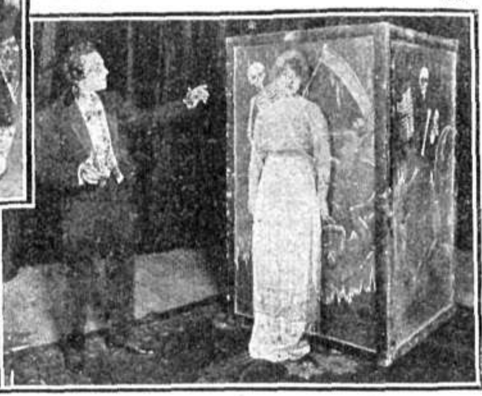
En todas partes del mundo sus mágicos actos han contado como observadores a públicos distinguidos y de alta personificación y desde el humilde paraíso, hasta el aristocrático asiento de palco, han salido palmadas entusiastas de admiración para la descollante labor del eximio artista. Míster Raymond ha llegado repetidas veces hasta las regias salas reales para asombrar a las cortes con sus múltiples creaciones, llegando a ser éstas las preferidas de monarcas y altos jefes de naciones.

Prueba de ello son las diez y nueve condecoraciones con que ha sido honrado y los numerosos obsequios reales, que han sido puestos en sus manos.

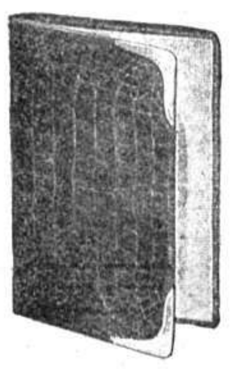
Para nuestro público será el espectáculo del gran Mago y de su compañía de una alta novedad, y es seguro que su début constituirá una de las fiestas teatrales de más resonancia en el año artístico.

Y su temporada en el «Teatro San Martín», que se iniciará en algunos días más, será de un éxito brillante.

V.


Mr. Raymond y una de sus maravillosas ilusiones.

Nuestra 16ª Venta Semanal



CARTERA de bolsillo, cuero cocodrilo, con adornos de plata sellada:
Precio normal .... $ 10.—
Precio reducido... $ **7.50**



PULVERIZADOR de cristal inglés cortado y plata sellada:
Precio normal........ $ 12.—
Precio reducido ...... $ **6.**—

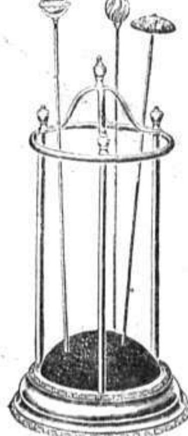
Durante una semana solamente, a contar desde hoy y hasta el 21 de Mayo (inclusive), ofrecemos los artículos *ilustrados en esta página*, a estos precios reducidos.

Garantizamos que todos los artículos que ofrecemos en nuestras ventas semanales son modelos recién recibidos y de la inmejorable calidad "MAPPIN".

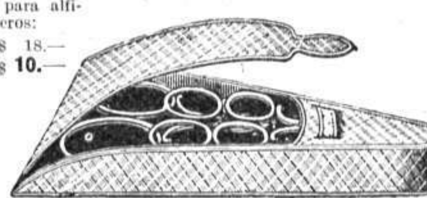
Nuestra calidad es mundialmente reconocida como la mejor que existe.



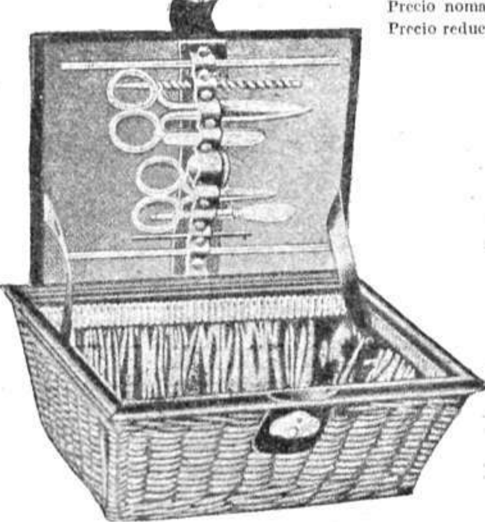
CAJA de plata sellada, para cigarrillos:
Precio normal,........ $ 22.—
Precio reducido ...... $ **16** —



ALFILETERO de plata sellada, con almohadilla para alfileres de sombreros:
Precio nomal... $ 18.—
Precio reducido, $ **10.**—



JUEGO de 3 tijeras, del mejor acero inglés, completo, con su estuche de cuero:
Precio normal............. $ 7.50
Precio reducido .... $ **5.50**



COSTURERO de mimbre y tapa de marroquí, con forro de seda y completo con accesorios:
Precio normal............ $ 15.—
Precio reducido .... $ **11.**—

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR, SON ATENDIDOS CON ESMERO.



U.Tel. 3706 y 3709 Av.—Bs. Aires

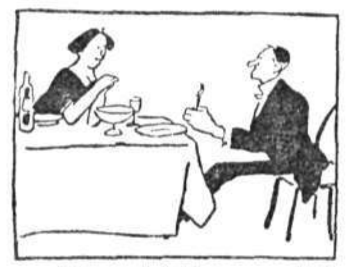
Republicanos paraguayos deportados, y refugiados en territorio argentino, en Clorinda.

Bodas de plata de los esposos Francisco Suárez y Margarita Carrera, en la Capital Federal. Concurrentes a la fiesta.

El festival celebrado por el «Centro Unión Aragonesa», de Buenos Aires, el 1.º de mayo.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— *Esta ensalada tiene un gusto horrible. ¿La lavaste?*
— *¡Naturalmente, y con jabón!*

L. E. A.

Se acerca un mendigo a una puerta y le pide limosna a una chica, la cual entra corriendo y le dice a su madre:
— ¡Mamá! ¡Un limosnero!
— Tomá, cómprale veinte centavos de limones.

J. Z.

Un usurero se presenta a la viuda de una de sus víctimas.
— Señora — le dice — su difunto de usted me debía cien pesos.
— ¿Y quién le manda a usted prestar dinero a los difuntos?

L. M. B.

Un bohemio se ha casado con una mujer rica, pero octogenaria.
— ¡Vaya una cara la de tu esposa! — le dice un amigo. — Está llena de arrugas.
— No lo creas, no son arrugas.
— ¿Pues qué son?
— Sonrisas de la piel.

Eug. P.

Entre marido y mujer:
Ella. — ¡No sirves para nada!... Vamos a ver: cítame una buena acción que hayas hecho en tu vida; una sola.
El. — He impedido que te quedases para vestir imágenes. ¿Te parece poco?

N. B.

— Mamá; mostrame esa plancha grande de que hablabas esta mañana con doña Rosa.
— ¿Qué plancha, hijo mío?
— Esa que decías había hecho Delia anoche en lo de Fernández.

A. V.

— Tengo una gran idea y voy a escribir un libro.
— ¿Tú? ¡Si no sabes leer ni escribir tu nombre!
— No importa: Compraré una máquina de escribir.

G. P. V.

— Juancito, ¿qué es antropométrico?
— Pues muy sencillo: un antro que tiene de circunferencia un metro.

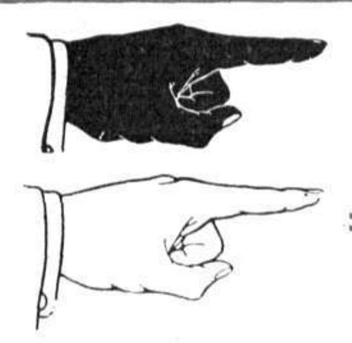
R. B.



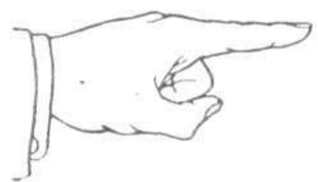
El viejo de las barbas. — *Y aseguran que se puede decir qué carácter tiene un hombre, observando los rasgos de su fisonomía, nada más que mirándole la cara. Vamos, eso no puede ser. No me hagan reir.*

Pita.





Prevenimos



a los chacareros, hortelanos y tamberos, que la venta de tierras en la

Colonia y Pueblo VERÓNICA (F. C. S.)

es una oferta leal y ventajosa.

¡¡No ofrecemos tierras de especulación, ni en regiones lejanas a los centros de consumo!!

VERÓNICA está a 137 kilómetros de Buenos Aires, y a 85 de La Plata,

es decir, a 3 horas de Buenos Aires y a 2 horas de La Plata.

La Colonia y Pueblo Verónica es propiedad del señor Martín Tornquist. Tiene en su centro la Compañía de

Telegrafía sin hilos Marconi,

la más poderosa del mundo en su género, y con capital de $ 2.000.000 oro sellado.

Las tierras son de primer orden, para el cultivo inmediato. Tienen agua potable de primera clase, a 3 metros de profundidad. ¡¡No son bajas ni anegadizas!!



Las tierras de Verónica están listas para el cultivo. — Son de primera clase y con agua potable a 3 metros de profundidad. ¡No se inundan!

COLONIA Y PUEBLO VERONICA

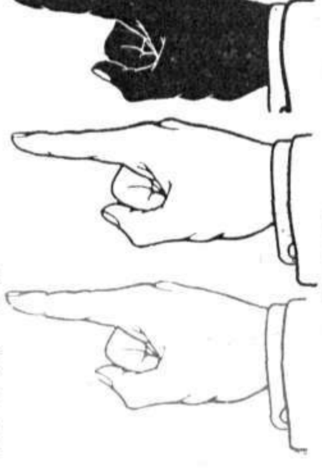
Administración: Lavalle, 472, Buenos Aires

Sírvase remitirme, gratis, planos e informes de la Colonia y Pueblo Verónica.

Nombre ....

Dirección ....

¡¡NO ESTA A 30 HORAS DE BUENOS AIRES!!



El flete de los productos que se cultiven en las feraces y ricas tierras de Verónica, costará la tarifa de 137 kilómetros a Buenos Aires y de 85 a La Plata. ¡¡No habrá que pagar tarifa de 1.000 kilómetros!!

Sepa pensar y distinguir los negocios. Le ofrecemos tierras inmejorables, en una zona rica y de maravilloso porvenir.

Vendemos solares, quintas y chacras a cuatro años de plazo y garantizamos que no es un negocio de especulación vulgar. Se trata de la subdivisión de un campo riquísimo, en el que se formará un centro de granjas, huertas, tambos y chacras de extraordinario porvenir.

La Compañía de

Telegrafía sin hilos Marconi

ha construído grandes y costosas instalaciones.

La Colonia y Pueblo Verónica ha nacido con gran éxito. Centenares de colonos, quinteros y tamberos han adquirido tierras y se están instalando.

Imítelos usted si es hombre de trabajo. ¡Busque su porvenir en el trabajo de la tierra, que no traiciona nunca!

La venta es a 4 años de plazo. El precio de los solares es de 0.25 la vara cuadrada. El precio de las quintas, $ 300 la hectárea. El precio de las chacras, de $ 225 a 250 la hectárea.

A 137 kilómetros de Buenos Aires y a 85 de La Plata. Tierras fertilísimas y ricas. ¡Visítelas! Puede ir y volver en el día por la suma de

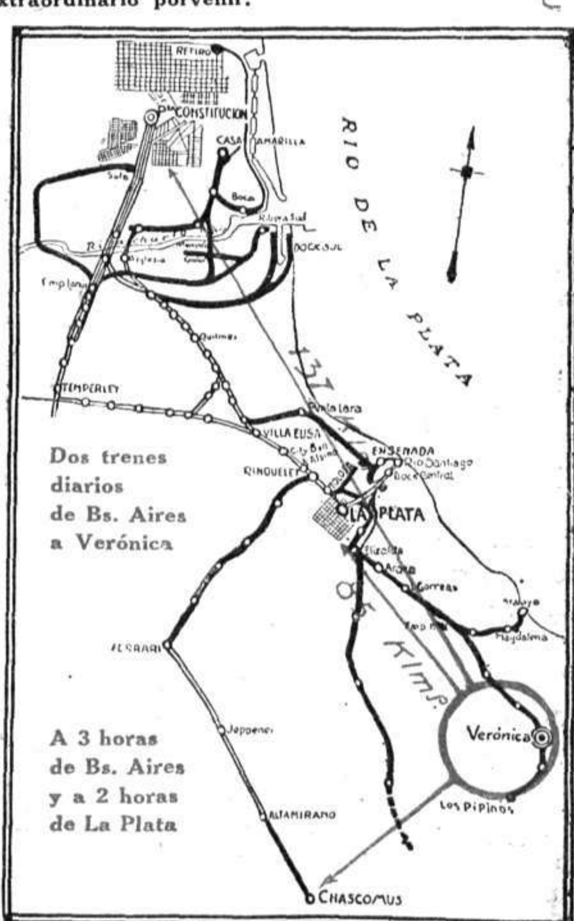
$ 7.15,

que es lo que le cuesta el pasaje de ida y vuelta.

Por mayores datos e informes, dirigirse por carta o personalmente, a la Administración de la Colonia y Pueblo

VERONICA

Lavalle, 472 - Buenos Aires.

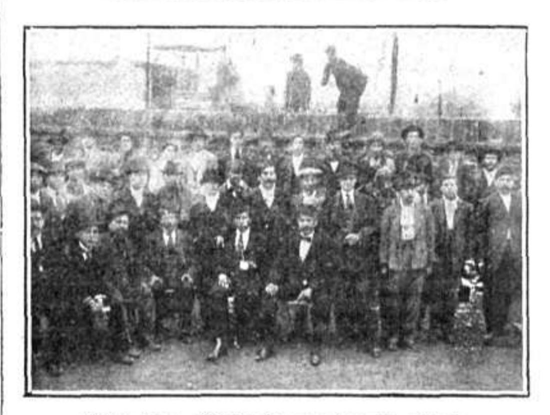


Plano de ubicación

Elecciones en Córdoba



Llegada al correo de las urnas electorales.



Dirigentes y afiliados de un subcomité radical.



Elementos radicales, el día de la elección, yendo a votar.



El doctor Cantilo, representante del Comité Nacional del Partido Radical, con los dirigentes cordobeses.

La contabilidad doméstica,

tiene también su «Balance de Comprobación». En efecto; si usted consume durante un mes café «suelto» y anota el importe y cantidad total del consumido en ese período de tiempo; si al mes siguiente consume Vd. café «Paulista» y anota también la cantidad y valor del consumido, notará en seguida una «diferencia» procedente del consumo y gasto menor que ha hecho usted en igual período de tiempo, debido al considerable rendimiento que le ha proporcionado el «Paulista» en las infusiones.

Si no ha efectuado hasta ahora

esas comprobaciones, debería de efectuarlas para que usted llegue al convencimiento de que la verdadera economía, no está en comprar artículos «baratos», de dudosa pureza, y de rendimiento mediocre, sino en la compra de artículos nobles, de calidad invariable y envasados con marca registrada, que asegura la buena inversión del dinero. Una vez comprobadas la pureza, calidad, aroma e higiene del café «Paulista», lo adoptaría usted definitivamente.

Pídalo a su almacenero

PAULISTA, Especial (Etiqueta Roja)	$ 2.20 kilo
PAULISTA, Extra (Etiqueta Verde)	» 1.90 »
PAULISTA, Superior (Etiqueta Marrón)	» 1.60 »
PAULISTA, 0 (Etiqueta Celeste)..................	» 3.30 »
PAULISTA, 00 (Etiqueta Dorada)	» 5.50 »

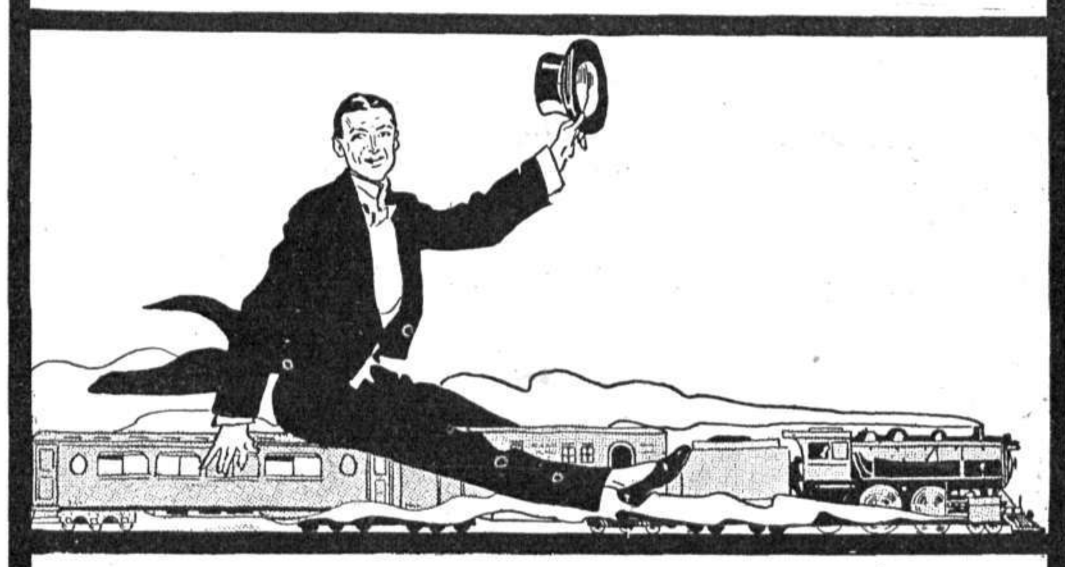
CAFÉ
"Paulista"

Garantido puro por el S. Gobierno del Brasil

Fábrica y Escritorios: SALTA, 461-473 - Buenos Aires



¿Vive usted de prisa?



¿Nota que su cuerpo envejece antes de tiempo y que le va cansando la lucha por la vida? ¿Encuentra que su organismo no tiene ya la resistencia que tenía y que su espíritu se halla abatido? Entonces renueve sus energías, infiltre nuevamente juventud a su ser, hágase un hombre nuevo con

IPERBIOTINA

MALESCI

el vigorizante que no admite dudas ni discusiones, la fuerza líquida que hace hombres jóvenes y sanos, que reconstituye el sistema nervioso, que purifica la sangre y que devuelve la vitalidad perdida.

Empiece su curación hoy. No lo deje para mañana.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

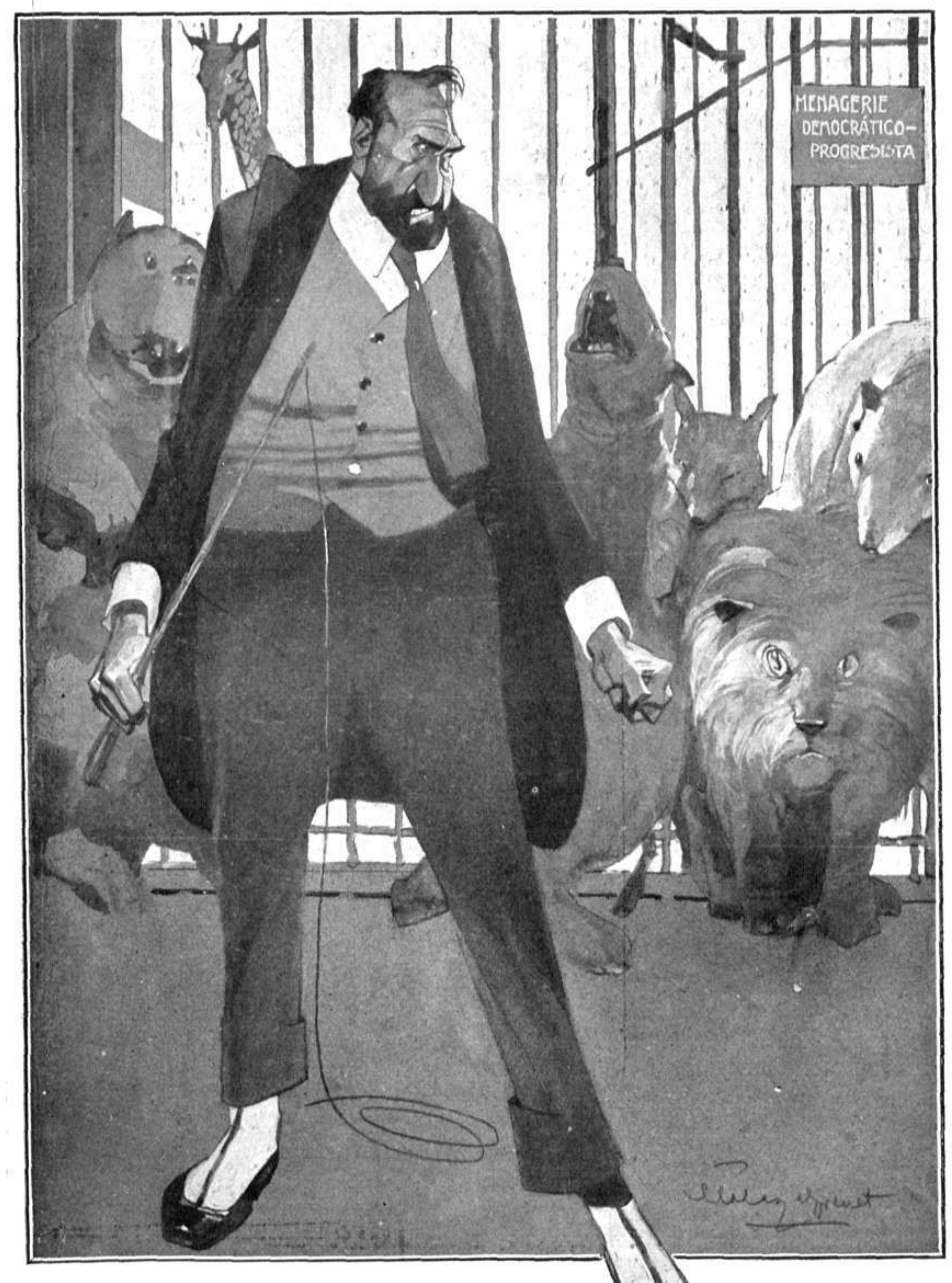
O. MONACO, Unico Concesionario-Importador en la Rep. Argentina

VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTA. — No habiéndose **minimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, no debe pagarse precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XVIII — BUENOS AIRES, 15 DE MAYO DE 1915 — N.º 867

La vuelta del domador



De la Torre. — Para dominar a las fieras hay que ser astuto y enérgico, sino se corre el peligro de ser devorado.

La calle Club



Nuestra aristocrática calle de Florida tiene la virtud de ser punto de reunión de todo porteño que se estima, y de los provincianos que aspiran a la popularidad. Ella goza del privilegio de que pisen su asfalto, mañana y tarde, las damas más distinguidas y las bellas de nuestra *haut*, lo que trae por consecuencia que cuanto pavo está en condiciones de lucir un jaquet, o un sobretodo con exceso de tela, vaya allí a dar que hablar, no sólo por su llamativa indumentaria, sino también por lo que suele abusar del piropo.



Esta atracción que ejerce la aristocrática calle se explica, y tiene su justificación. Un paseo por ella de mañana o tarde es estar al corriente de cuanto pasa en la metrópoli, y aun en el mundo entero.

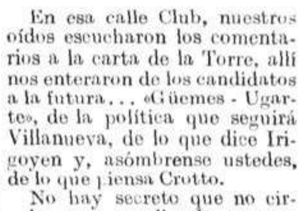
Las vidrieras de joyeros y modistas son una tentación, no sólo para las señoras, sino también para los caballeros... de industria.

Al llegar a los ventanales de los libreros, suspende el transeunte el paseo para informarse de la última novedad literaria e ilustrarse, aunque sea de paso. También los transparentes de los diarios, anunciando las catástrofes de la guerra europea, o el resultado de las carreras, tienen sus abonados, que pasan horas con la boca abierta, evitándose el decir pavadas.

Pero lo que da animación a la calle, lo que la convierte en el corazón de la ciudad, es esas juventudes, que dragoneando de figurines, y es hacer poco favor a éstos, van a colocarse de guardia en las veredas y a dejarse flechar por el travieso Cupido. Hemos dicho juventudes, pero también los vejancones *florideān* con picaresca intención.

Las hijas de Eva consideran la calle Florida como su escenario; por ella pueden pasear a pie, pues nuestros galantes concejales, dictaron una ordenanza para que los vehículos no interrumpan idilios al pasar, ni estropeen el físico de los contemplativos del género femenino.

Pero el éxito indiscutible de Florida se lo dan los políticos; sólo por esa calle se aventuran a exhibirse luciendo la pose de rigor... accionando, hablando fuerte, y enterando a todo el mundo del último secreto político.



En esa calle Club, nuestros oídos escucharon los comentarios a la carta de la Torre, allí nos enteraron de los candidatos a la futura... «Güemes - Ugarte», de la política que seguirá Villanueva, de lo que dice Irigoyen y, asómbrense ustedes, de lo que piensa Crotto.

No hay secreto que no circule por esa calle, de punta a punta.

De mañana, sobre todo si es día de sol, hacen su aparición en ella nuestros venerables papás de la patria; pero al atardecer, sólo aquellos que todavía no han sido tomados para la caricatura, la pasean de arriba abajo; éstos suelen ir acompañados de satélites que ríen, a carcajadas, las frases de ingenio, que todavía no lucieron en el Congreso.



Con hablar alto, y lucir algo llamativo, ya creen muchos habitués floridenses que pasan a la historia.

Oir lo que se dice de tarde en los distintos grupos que se forman en una esquina, a la puerta de un bar, o bajo los focos luminosos de un comercio, es estar enterado de todos los chismes que la malignidad ha puesto en circulación.

Florida, calle Club, escenario de nuestras bellas porteñas, paseo predilecto de nuestros políticos, punto de reunión de cuantos buscan un buen flirt, mentidero de villanos, y recreo de los ojos, calle tentación, por donde circulan a diario los que tienen ansia de figuración, ¡quién diría al verte solitaria de madrugada, que eres la mimada de los porteños!... Porque a esa hora, faltándote los personajes de la comedia bonaerense, pareces triste y aburrida... hasta resultas poco alumbrada, quizá porque no te iluminan con su luz los ojos de las porteñas.





JULIÁN CASTEX.

Dib. de Pueyr. edón.



CRONICA DE LA GUERRA

De nuestros corresponsales



Un molino, en Flandes occidental, donde los alemanes habían establecido un observatorio, destruído por los belgas.

Sección de la nueva caballería belga, que combate actualmente en los alrededores de Ypres.



Este grabado dice más que una descripción de la miseria que la guerra ha llevado a las poblaciones de Bélgica, y muestra soldados franceses, en una población de Flandes, distribuyendo su rancho entre infelices criaturas que han acudido buscando comida y llevando a sus hogares un poco de pan.



El famoso general turco, Schukri Pachá, que manda actualmente el ejército que lucha con los ingleses en Galipoli.



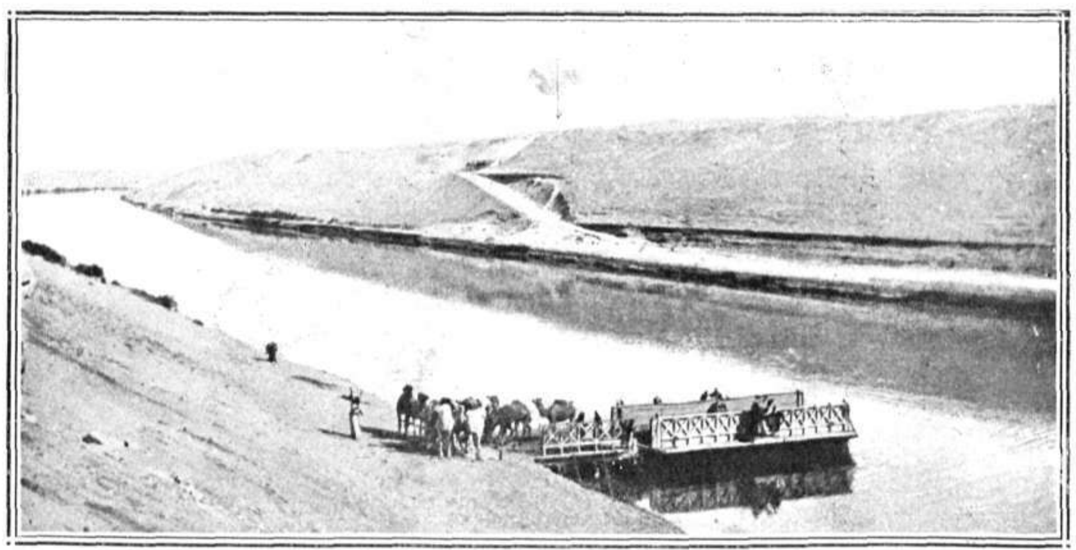
El general Fahkidinne Pachá, pasando revista a las fuerzas de Damasco.



Lectura del decreto del Sultán, proclamando la guerra santa, en la mezquita de Fatih.



Husseim Kamel (×), el nuevo Sultán de Egipto, que ha proclamado al Cairo como nueva capital del Islam.



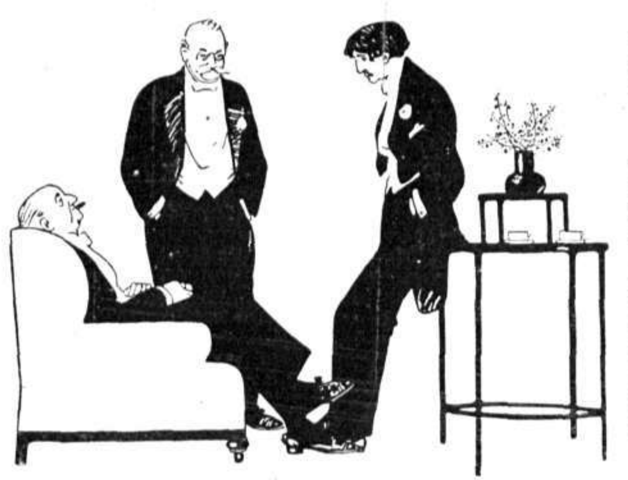
La tradicional caravana beduina, cruzando el Canal de Suez, en Ismailía.

Durante la lucha a lo largo del Canal de Suez, uno de los principales objetos de atacar por los turcos, fué el «ferryboat», que se ve en el grabado. El antiguo camino seguido por los turcos para atacar el «ferryboat», está marcado con una flecha. Los turcos atacaron embarcados en balsas hechas, muy ingeniosamente, con latas de parafina atadas con alambre y encuadradas en marcos de madera. También se ha hablado de que emplearon botes de aluminio, y de un puente del mismo metal que habrían intentado tender sobre el canal. Otro puente de madera, hecho bajo la dirección de oficiales alemanes, y que se hacía deslizar sobre cilindros de madera, habría sido quemado. También en Constantinopla se habló de un puente de caucho para pasar el Canal; pero apesar de todos, esos preparativos, ciertos o imaginarios, los turcos no pasaron el Canal y tuvieron que retirarse, desistiendo de sus ataques.

Visiones de guerra

De París a Rouen, bajo la lluvia. — Un hindú, militar y poeta. — Visitamos el campamento inglés

Para Caras y Caretas.



A la hora del té la ateligente dama ha eunido en su salón a un grupo de viejos artistas franceses. Hay además un pintor italiano, un novelista de Bucarest, un amigo nuestro, corresponsal ruso y un oficial hindú, — poeta de Colombo, — que da la nota de los países lejanos que exaltan la imaginación ardiente de la dueña de casa, cantora de bellos versos a la vida y hoy enfermera en un hospital de los Campos Elíseos.

Se trata de organizar una fiesta de arte a favor de la Cruz Roja y aunque nuestro concurso no podrá ser otro que el de estimular con nuestra presencia a la linda señora de la caridad, entre sorbos de su amable infusión, hemos venido por aspirar un poco este ambiente de espiritualidad. Bueno es dar un momento de tregua al ajetreo guerrero en que vivimos.

Aquí la patriarcal figura de un poeta mayor, el continente grave de un filósofo, la austeridad sencilla de un músico y la cabeza blanca de un escultor de ilustres mármoles, — concertados con elementos extranjeros, — dan la idea de una loable comunión mental y del fraterno vínculo que debe ser la inteligencia entre los hombres en estos días del odio y de la muerte.

Estas reuniones no podrían realizarse sino en París y patrocinadas por un corazón de gran mujer, de gran dama de mundo, en la paz, que, olvidada de trivialidades femeninas, pone ahora su encanto al servicio del dolor.

Cómo encarna ella el pintoresco soneto de actualidad que recita uno de los invitados:

« La jeune fille alors a changé sa toilette,
Le bonet vaporeux est devenu cornette
Et le visage s'est empreint d'austerité.

Ainsi, la Douleur vraie, oú sa ferveur s'anime
A transformé,—prodige adorable et sublime!—
La petite mondaine en sœur de charité! »

Cuando los verdaderos interesados en organizar la fiesta conversan en un extremo del salón, nosotros departimos con el hindú, poeta y militar, cuyo turbante le corona como un ramo de yedra. Tiene los ojos negros, la nariz fina, la boca breve, la piel solar y mate, veintidós años, y siempre soñó con París... Con Francia, que viene a defender con su espada. Sabe el sánscrito y ha leído a los vedas, ha rondado por las faldas del Himalaya y comulgado con los fakires sapientes, — malabaristas del misterio. Su palabra es fácil y leve, como las volutas de una pipa oriental, y sus ideas dan la sensación perfumada de un cofre de sándalos que se abriera en secreto para enseñar sus joyas, sus perlas de Ceylán.

Nos recita sus versos raros, en un inglés de Kipling, — sonoro y penetrante, — que ofrece fabulosos nirvanas; pero bien pronto reaparece el militar que viene a batirse por la civilización latina de occidente.

— ¿Dónde está su regimiento?

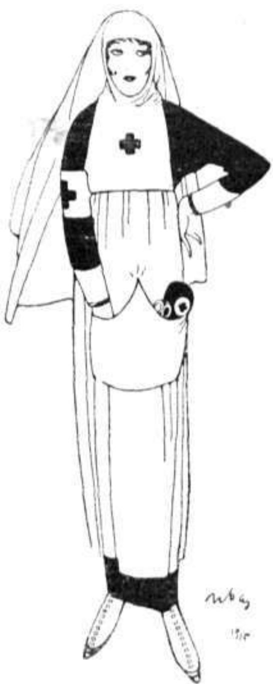
— En Rouen. Hoy termina el permiso que me dieron y salgo esta noche para aquella ciudad... ¿Quiere usted acompañarme? Iremos en mi automóvil.

— Sí tal. Le acompaño. ¿A qué hora saldrá?

— A las ocho en punto estaré en su hotel para tomarle.

La reunión termina y, tras besar la mano de la dama, nos retiramos a preparar el viaje inesperado.

A la hora exacta el oficial ha venido en nuestra busca, sobre su 40 H. P., gris, de cuatro asientos, y sin preocuparnos de la lluvia tenaz ni de la inmensa sombra que cubre la ciudad, el conductor recibe la orden de marcha. El vehículo, macizo y abrigado, inspira confianza y tiene todas las comodidades posibles: reloj, marcador de velocidad, contador de kilómetros y una serie de botones eléctricos con letreros de mando que corresponden a unos pequeños focos del pescante: *a la derecha, a la izquierda, parar, seguir, hacia atrás, más despacio, más de prisa*... Una piel negra para las piernas, un calentador eléctrico para los pies, un estante con mapas, una tabaquera abundante y surtida, y una optimista botella de *Black and White* «para evitar un resfrío y aligerar el camino»... Lo dicho, y cuatro revólveres de ordenanza. El automóvil es muy suave.



En pocos minutos estamos en las puertas de Versalles, donde se nos registra, y más tarde los dos focos potentes del vehículo, como grandes ojos nictálopes, escrutan el camino fangoso.

Imposible darnos cuenta exacta de por dónde vamos. Al tratar de ver hacia atrás advertimos sólo el profundo capuz que se cierne sobre la ciudad - luz...

Todo está a obscuras. Los poblados del suburbio, con la reciente experiencia de «los puros del conde Zeppelin», — como dicen los ingleses, — no encienden ningún farol. Así, pues, nuestro viaje es ciego, insólito, original. Los paisajes duermen.

El automóvil gira hábilmente por *una* y *otra* senda, sin hacer casi ruido; sin embargo, nos ladran los perros que guardan las aisladas residencias. La lluvia azota la cubierta de hule, y de vez en cuando oímos los resoplidos de las locomotoras que cruzan velozmente la negra campaña. Los trenes no llevan luces.

— Este es un magnífico *chauffeur*, nos asegura el oficial. Con los ojos cerrados haría el viaje.

De pronto, después de atravesar un viaducto de piedra que alumbran un instante nuestros focos, el auto principia a saltar sobre el camino mal empedrado, y ¡¡paf!!... Estalla un neumático. El de la trasera rueda izquierda.

El oficial encuentra la cosa muy divertida. Paramos; pero la demora no es mucha. El conductor salta a tierra,

abre la caja de herramientas, levanta con una de ellas el eje y cambia la rueda.

—Aun quedan tres de repuesto, nos dice el compañero, consolándonos.

Y seguimos a través de la noche y de la lluvia.

La soledad medrosa del camino absorbe nuestro espíritu y no hay conversación. Uno tras otro fumamos varios egipcios, prevenimos «el resfrío» y reacomodados en nuestro muelle lugar, el pensamiento, — más veloz que la máquina, — la precede en la marcha, o revolotea por abstractas lejanías. Después, ambos viajeros sentimos sueño y cómodamente, bajo la abrigada piel, dormimos, y soñamos quizá.

Habituados a las cabriolas y al ruido acompasado de la máquina, cuando ésta se detiene nos despertamos. El reloj marca las cuatro y diez de la madrugada. Estamos en Rouen.

Como el oficial tiene que ir a su tienda para presentarse a la hora de diana, nosotros descendemos a un hotel, después de fijar cita para visitar el campamento inglés.

A la entrada del puerto fluvial, sobre la línea térrea de París, está situado el campamento.

Carpas redondas, blancas y terminadas en punta central, comienzan a alinearse sobre una amplia colina que ve hacia la ciudad por una parte. Por la otra desenvuelve el campamento sus oleadas de toldos. Son incontables.

Este es el principal centro de concentración de los ejércitos británicos; de los ejércitos, decimos, pues la metódica, serena y tenaz Albión es ya una potencia militar que contará en mucho de aquí a la paz. Ya lo empezó a demostrar en la reciente batalla de la Neuve Chapelle, cuyos resultados reconfortan el espíritu inglés que no estaba decaído, — no, — pero que tenía necesidad de un buen golpe, al lado de las aguerridas tropas de Francia.

Sin ser indiscretos y limitándonos, como es lógico, a lo que se nos diga y a lo que buenamente veamos y *podamos* decir, creemos que aquí hay unos quince mil soldados ingleses de todas las armas y colonias, entre los que se distinguen los exóticos hindúes barbudos y meditativos, con sus turbantes caprichosos y sus melenas obscuras, que hacen contraste con el blondo insular de la Irlanda católica o de la Escocia pintoresca.

El aseo y el orden del campamento son proverbiales. Acaba de terminar la revista matinal y los soldados se dirigen a las carpas - comedores, mientras las secciones de cocinas humean sobre el claro y alegre panorama de la ciudad de tela.

A pesar de la llovizna que ha sucedido al nocturno aguacero, la luz de la mañana es francamente primaveral. Las tierras están lamidas, los senderos arcillosos. Sin embargo, recorremos casi todas las calles del campamento. Los soldados nos saludan con graciosa cortesía. En varias tiendas suena la gaita edimburguesa. Carpa - peluquería está llena de clientes que esperan turno, pero aquí y allá hay soldados que se peinan y lavan. Otros cosen su ropa, otros forman ruedas al medio de carpas y cada uno debe contar un cuento, pues ríen como chicos de escuela. Es una multitud de alma sencilla y resignada. Los semblantes bondadosos, de gestos calmados, sugieren ideas de paz, sin que ello atenúe el ademán guerrero y colectivo de los que han venido a descansar o de los que aguardan su hora de combate.

De este centro de concentración salen los que llenan los claros que las enfermedades y la metralla tudesca hacen en las filas del imperio británico. Se reciben también algunos heridos menores y enfermos de toda clase, que se instalan confortablemente en los vagones del camino de hierro, destinados a la Cruz Roja. Al frente del campamento se ven las hileras de vagones - hospitales.

Gran parte de las tropas que van desembarcando en el continente, llegan aquí primero, del Havre o Dieppe.

Crecido número de damas inglesas sirve a sus compatriotas aquí. Nos parece que muchas de ellas son antiguas discípulas de la rebelde señora Pankhurst, — sufragistas que se juzgaban *incorregibles* como una sociedad destructora, como una tropa de hormigones funestos, y quienes al ver la patria en peligro se han sumado a las legiones combatientes. Todas prestan servicios importantes en las enfermerías, en la Cruz Roja, en los telégrafos y teléfonos y en los crecidos correos, substituyendo a la mayor cantidad posible de hombres aptos a la refriega. Ya no son altivas y desafiadoras, como las vimos en días tumultuosos de Londres. Ahora son más mujeres, por piadosas y buenas. Tienen mansedumbres en los semblantes, un ideal más humano, más propio, en el corazón; y es así probablemente como reivindicarán con mayor eficacia los *derechos feministas* porque luchaban con teas y vitriolos...

Recorrido el enorme campamento, nos detenemos a hablar con varios hindúes. Están contentos y muy bien tratados y provistos. Usan hasta guantes, que llevan con cierto *chic*, aunque sean de lana y muy gruesos. Algunos conocen ya varias palabras en francés para ir de compras o de paseo a la ciudad cercana, cuya población les trata casi afectuosamente. Les gusta mucho Francia y todos proyectan visitar París.

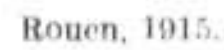
Luego entramos a la cómoda tienda de nuestro amigo, el poeta de Colombo. Diríase un alojamiento de gran hotel. Hojeamos algunos libros en cuya lectura ocupa los comienzos de la noche el oficial. Shakespeare, Moore, James Thomson, Byron y Thomas Campbell, cuyo libro abrimos al azar encontrando — rara ironía — el «*Ye Mariners of England*», canción escrita cuando Napoleón amenazaba un desembarco en Inglaterra:

«The meteor - flag of England
Shall yet terrific burn;
Till danger's troubled night depart,
And the star of peace return».

Frente a la carpa hay unas flores plantadas por el guerrero exquisito, quien arranca un geranio para enviárselo en nuestras manos a la poetisa francesa en cuya casa nos conocimos.

—¡Buena suerte, mi querido poeta!—le hemos gritado al oficial hindú desde la ventanilla del tren; pues mañana saldrá para las líneas de batalla.

CARRASQUILLA-MALLARINO.



Rouen, 1915.

EL GRAN SARMIENTO



SU 104 ANIVERSARIO



De los compatriotas que cruzan el mar, en viaje de observación y de estudio, para luego obsequiarnos con sus revelaciones sorprendentes, solemos decir que son los descubridores del viejo mundo. La vida de los grandes hombres es por muchos conceptos comparable a la de los grandes pueblos. Pueblos y hombres son, cuando adquieren títulos excepcionales ante la humanidad y la historia, complicados agentes del progreso común, que han interesado en su acción civilizadora las distintas esferas de la actividad universal. Conviene decir, entonces, que no tratamos de descubrir a Sarmiento, existencia como la de una nación poderosa, extraordinaria de multiplicidad, con aptitudes que más parecen elementos de la naturaleza y fuerzas que se diría resultantes de una combinación de todos los principios creadores del orbe. Por eso se la compara, alternativamente, con la montaña, con el huracán, con el incendio, con el Océano, desde que fué alta, convulsiva, fecunda, devastadora, purificadora y terrible. No fué buena de bondad religiosa, humilde, tierna; fué buena de robustez, de salud, de expansión. Cuando estaba sereno, él lo dice, su tranquilidad era la de la pólvora distante de la llama. «Rasguñaba la silla, tallaba la mesa, mordíase las uñas». Privado de espacio y de movimiento, era la fiera enjaulada. «No me hagan sentir el vacío», gritaba algunas veces. «¿Para qué he de mentir y hacer el Cincinato?», preguntaba otras. Cuando en el destierro ponía al sol su espada de «teniente coronel de estraza», de «teniente coronel sin despachos», y Dominguito le imitaba, colocando al lado su sablecito de lata, «epigrama, burla o lección», no se dejaba caer, vencido por el desaliento, sino que le escribía a Mitre: «Hágame coronel, ¡por Dios! ¡Compréndame!» Quería poder para «crear, realizar, transformar». «¡El licor corroe al vaso!», rugía, más que sollozaba, desde San Juan, en 1862. En ese estado de espíritu, su consejo a Mitre era que se hiciese abrir otro tajo, con tal que no le llevaran un ojo». Faltábale entonces aquella «bestial seguridad que hacía toda la fuerza de su carácter». Al tiempo que pedía las charreteras, hallaba que éstas estorbaban para escribir admirablemente. Y eso que, no escribiendo él, el diario de San Juan no era sino una «chicharra más».

. . . .

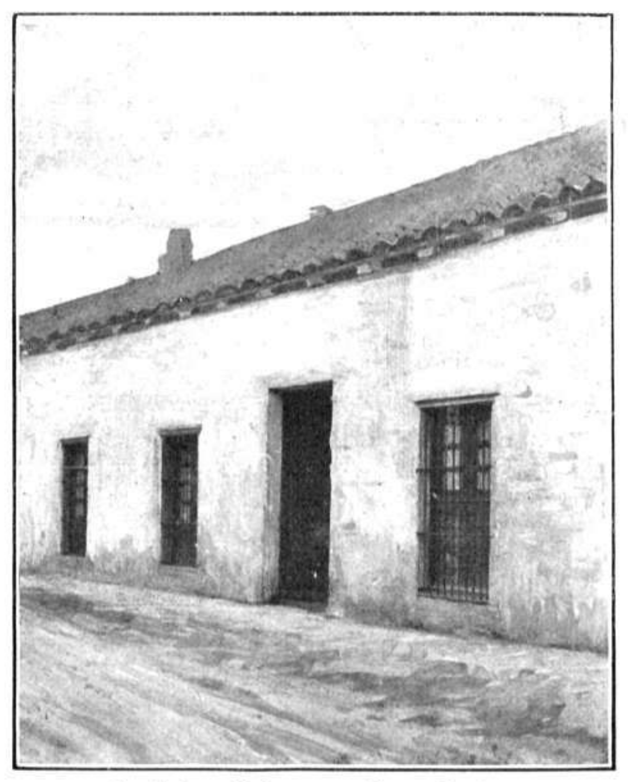
Más tarde viene el disentimiento, la acritud, la lucha; pero en los primeros tiempos, cuando se trata de las orientaciones, por encima de los procedimientos; cuando su inquietud se refiere al destino; cuando se presiente; cuando se sabe Sarmiento, no envía del Brasil, o de Chile, o de San Juan, sino consejos, juicios, demandas, relacionándolo todo con su propia estrella, por cuya luz vela con activa vigilancia. Es su época caótica. No sabe qué hacer de su cabeza, de sus ímpetus, de sus energías, de sus locuras. Dijérase un Océano en prisión. Este Océano, que fué Sarmiento, conoció más de las borrascas que de las calmas. A don Pedro II del Brasil, que le preguntó si era doctor, le respondió que «doctor montonero». Era montonero de alma; pero montonero de la civilización, para guerrear contra la ignorancia, los prejuicios, los malos hábitos, la tiranía, el error, la vulgaridad y la zoncera. Para batir el desorden en detalle, tenía la táctica desordenada, volcánica, de sus pasiones formidables. Si se hubiera hecho más querer, se hubiera hecho menos admirar. Era su arnés todo hierro y su corazón todo piedra, como el monte del poeta. Tenía — ya lo creo — sus intimidades de gigante, o de león. Hablan de ellas elocuentemente sus recuerdos de provincia, sus lágrimas sobre la tumba de Rosarito Vélez, sus páginas de padre amantísimo que rehace la vida de su hijo. Pero el Sarmiento de la patria y de la humanidad no tiene ternura ni debilidades extrañas a las ideas. A las ideas mismas las maneja como instrumentos de civilización, sin detenerse a bautizarlas ni acariciarlas. Concebía las grandes conquistas y desataba el tropel de sus pensamientos y de sus actividades en procura de aquéllos, para ponérseles en persona a la cabeza y avanzar, abriendo claros a codazos, sin una sonrisa y sin una vacilación. Puro cerebro, no tenía la noción de las distancias ni de los sitios. Sentía la patria dentro de sí mismo y por eso la llevaba consigo a todas partes. Escribía desde Nueva York como hubiera escrito desde Carapachay, con igual interés inmediato, con igual dominio, con igual impaciencia. Sarmiento es el argentino que más íntimamente nos vincula a la humanidad y más fuertemente nos hace sentir parte integrante de ella, sin perjuicio de que su amor a la patria fuera tal, tan salvaje en este gran civilizado, que una vez llegó a decir que su patriotismo era para él una ruina. La vinculación que le debemos es la del pensamiento, la de la civilización, la de la comunidad de los destinos. No quería una libertad criolla, una enseñanza nacional, una forma de felicidad particular, sino una libertad, una enseñanza, una felicidad que fuese para el argentino en su tierra como las del ciudadano de los Estados Unidos en la suya. Tenía el poder expansivo del genio y su es-



Domingo Faustino Sarmiento.



píritu se conmovió en la Universidad de Michigán como se hubiera tendido sobre los bancos de la escuela que hubiera fundado bajo la famosa higuera, tan cruelmente abatida; pero, ¿quién tuvo más grande la visión de la patria; quién vió más arriba la bandera; quién pobló más con la imaginación nuestra vasta heredad; quién pintó mejor nuestros héroes; quién educó más nuestro pueblo y quién presintió más intensamente el desenvolvimiento moral, institucional y material de la República? ¡Cómo falta Sarmiento a la juventud de estas horas! Y como no le va a faltar nunca, cuando los jóvenes de hoy libren las buenas batallas que les esperan. Les falta ahora el gesto, la palabra, el estímulo, el ejemplo vivo, el aire que agitaba al pasar, y nadie les habla su lenguaje crudo, fortificante, revelador y convincente; pero luego, cuando vayan a los parlamentos, al foro, a la vida, a cada instante tendrán que hacer con él, que citarlo, que proclamarlo, que exaltarlo, porque todo lo previó, todo lo vió y todo lo vivió,—sembrador enloquecido que esparcía desde las cumbres, a los vientos varios, simientes destinadas a cosechar sin término, a lo largo del tiempo en que su memoria crece. Es una selva, hay que penetrarla; es un mar, hay que surcarlo; es una montaña, hay que subir a su cima; es una extensión infinita, hay que recorrerla. Los que quieren escribir su historia empiezan por dividir su figura. Como hay en la República una historia constitucional, una historia del esfuerzo y del trabajo nacional, hay una historia de Sarmiento para cada uno de esos órdenes y fases de la actividad colectiva. Fué una máquina de pensar, como él mismo se llamó, y de pensar en todo cuanto fuera un elemento esencial de civilización y de fuerza; pero pensó e hizo; pensó y aplicó; pensó y anduvo. Su gran espíritu asistirá al fin plácidamente a la sucesión de homenajes singulares que por la posteridad le son rendidos. Al ver a los niños y a las tropas rindiéndole honores; los escritores dedicándole libros; los políticos encaminándose en sus vías; la educación siempre como el ideal mayor, no obstante reveses increíbles; la prensa llenándose de sus recuerdos y de sus lecciones; la República en paz, marchando siempre hacia los cien millones, con el bosque de mástiles realizado en sus puertos, y a la juventud que amó tanto reuniéndose para conmemorarlo, ¡cómo su «yo» se le convertirá en yo divino y cómo verá destruída su única preocupación injusta y falsa; la de su mala estrella, cuando no lo hacían ni coronel, entre tantos coroneles! No hay escalafón que lleve a la inmortalidad, ni título que asegure la preminencia histórica, ni escala que lleve a la altura en que brilla su espíritu.



Casa donde nació el gran argentino, en San Juan.



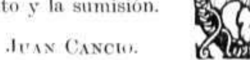
Cuando escribía por aburrimiento, «como otro pasaría sus horas en amansarse los bigotes»; cuando la América española le resultaba microscópica para la inteligencia; cuando se ahogaba en la soledad, ya venía preparando esta gloria de su posteridad siempre joven. En su rebeldía incurable traía el secreto de su culminación. Ya empezaba a ser el loco, el gran loco a que rinde esta época de cordura aplastadora, el culto de su asombro y de su perplejidad. Dios nos diera, para ilustrar el presente, algún loco que al menos se le aproximara, no en cuanto la locura sea desorden, indisciplina, barbarie, sino en cuanto sea el horror de lo acomodaticio, de lo trillado, de lo eternamente igual por el alineamiento y la sumisión.

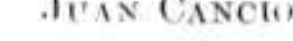


El general Sarmiento, sargento mayor en 1852.



Sarmiento, en su primer viaje, en Chile, en casa de la señora Emilia Herrera de Toro.





Juan Cancio.

La Côte d'Azur



Vista general de Monte Carlo.

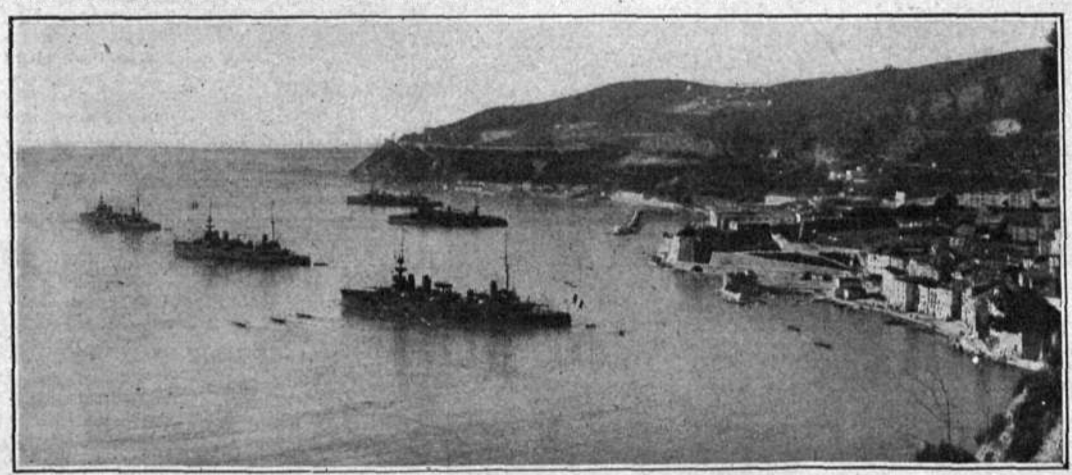
Por experiencia sabemos todos hasta qué punto suele exagerar la fotografía los paisajes, de manera que una vulgar reunión de míseros árboles se nos representa, gracias al fotógrafo, como un frondoso y espléndido bosque. Pero aquí, en esta célebre Cote d'Azur, la fotografía no miente ni exagera. Antes podría decirse que se queda corta. Porque, verdaderamente, la realidad supera a todo cuanto nos han sugerido y nos hemos imaginado.

Es un país teatral, escenográfico, pictórico... Parece obra de artificio, más que un producto de la Naturaleza. Viendo las ensenadas, las colinas, los recodos sorprendentes y los pueblos blancos recostados sobre un mar de intenso azul y de profunda serenidad, el viajero piensa que todo eso ha sido preparado convenientemente para la representación de una ópera de gran espectáculo.

Y uno mismo no está seguro de ser indiferente a la obra escenográfica; teme uno estar formando parte del coro o de las comparsas, para diversión de unos espectadores fantásticos e invisibles.

Desde que la aurora alumbra sus primeros clarores, allá en las fértiles márgenes del Ródano, se advierte un cambio en la luz, en el ambiente, en los árboles. Es la tierra meridional, sin duda, el país del olivo y del naranjo. Saliendo de Marsella el panorama se hace variado, alterno, sinuoso. Aparece el mar por primera vez, en un recodo de la vía férrea. Y tiene ese mar un encanto, una calma tan singular, que la mente recorre todas las memorias clásicas, desde las naves del sabio Ulises hasta las galeras venecianas, desde los trirremes romanos hasta los barcos de los piratas sarracenos. Mar de recuerdos, de evocaciones, de civilización y de arte; el mar de los griegos y los latinos; bello y fuerte, preñado de alegría y de tragedia.

El tren sigue la línea de la costa, todo lo más cerca



Villefranche. — La rada y la escuadra.



Niza. — Vista general.

del mar. En algunos sitios puede verse desde el vagón el fondo tranquilo del agua, y seguir la línea de las rocas que se pierden mar adentro. El agua es de una limpieza inaudita, transparente. Se ven moverse las algas con su ondulación vaga e incierta. Y ni una ola, ni un copo de espuma, nada que recuerde la ferocidad dramática del mar; el agua y la playa se unen en un beso.

Impaciente por llegar más pronto, o como si anhelase sorprender nuevas maravillas, el tren, a cada punto, se mete por la boca de un túnel, y cuando sale después, la mirada asiste con asombro a un desdoblamiento increíble, numeroso de panoramas. Se encuentra uno de repente ante una bahía donde nada falta para el efecto de teatralidad: un castillo antiguo sobre un promontorio, una ciudad blanca y rosa que se desprende de la colina sobre la playa, un puerto, unos barcos de velas infladas. Luego el tren sigue, y el panorama cambia. Se suceden las caletas silenciosas, las desiertas ensenadas donde el agua marina duerme bajo la brasa del sol. La montaña cae a pico sobre el mar. Las rocas, de un color rojizo insuperable, conciertan su tono con el azul marino y con el verde denso de los pinares. Y a lo lejos nunca falta la nota blanca, cándida, de alguna vela que va navegando lentamente.

En cualquiera de esas ensenadas desearía uno parar el tren, descender y quedarse...

Más allá viene Cannes, todo rodeado de palacios, villas y terrazas. Las flores crecen entre las viñas.

Los emparrados prestan su sombra a claras mansiones de placer, colgadas en la colina.

Y después, Niza, con su extenso caserío blanco, su gran avenida sobre la playa curva, sus montañas sembradas de palacios. Y Mónaco más tarde, en un promontorio que avanza sobre el mar. Y en seguida Monte Carlo, la patria ideal de los jugadores, el palacio encantado de la ruleta... Y sucesivamente Mentón, San Remo, la Riviera, hasta Génova.

En este trozo del mundo, en esta faja angosta que ciñen las montañas desprendidas de los Alpes, ¿cuántos idilios se han contado? Los dichosos de la tierra, las parejas nupciales, los que quieren ocultar la miel de un amor, aquí llegan a centenares. Todo está preparado para su felicidad. El aire es tibio; la tierra huele a flores y a pinares; los naranjos embalsaman los jardines; el mar se ofrece infinito como un telón de fondo; los mejores hoteles, los casinos más elegantes, las casitas más bien situadas, invitan al regalo y la molicie. Todo habla de riqueza, de lujo, de distinción. Los gozadores se encuentran aquí como en un país neutral donde nada vendrá a incomodarles.

Sin embargo, yo no sé qué íntima impresión de angustia invade vagamente nuestra imaginación, en un lugar tan hermoso, tan soberbio. Se piensa sin querer en una palabra: injusticia... Entre esta muchedumbre de lacayos, hoteleros, groupiers, floristas y tziganes, pasean unos centenares de viciosos, de neurasténicos, de mineros americanos, de príncipes rusos, de cocotas parisienses. Y entretanto, más allá del mar azul y de las colinas mágicas, están las otras muchedumbres, las que sudan y padecen, los descalzos y los ateridos... ¡Por qué no sería toda la Tierra una Cote d'Azur, y se pudiera borrar esa nefanda palabra: ¡injusticia!

JUAN SINTIERRA.

El Casino de Monte Carlo.

El escuerzo no es peligroso



SON las once de la noche: a la luz mortecina y casi opaca de una luna en cuarto creciente, que ya va a ponerse tras del bosque sombrío, vaga por el campo como un negro y sutil fantasma, la bruja vieja, la que sabe que a los últimos rayos lunares de ese viernes más cercano al solsticio, los tiernos cogollos del chamico y las hojas *más coriáceas* del laurel cerezo, tienen venenos más activos para sus filtros de muerte.

La cosecha ha sido abundante: ya regresa a la choza, y, al agitarse de sus harapos, entre las gramillas húmedas de la noche se levantan a su alrededor, como aureola siniestra, las frías chispas verdosas de las luciérnagas. El gato negro como azabache y de los ojos fúlgidos como topacios, su único amigo, que la espera en la puerta desvencijada, enarca el lomo y levanta la cola para recibirla. Es el único saludo, el único cariño que conoce la vieja.



Adentro la leña arde tranquila y, lentamente, hierve el agua en la ahumada piñata que parece suspendida en el aire; el llar está invisible; tan espesa es la penumbra que envuelve todo ese cuartujo. Ahora el gallo cantó ya la tercera vez: monólogos, cuchicheos que salen como silbando de los finos y exangües labios de la vieja, acompañan la lenta caída de los venenos vegetales en la olla que humea. La vieja vela su filtro, y el gato, hecho una rosca, duerme tranquilo las cuatro horas del cocimiento: el alba aclara ya en penumbra agrisada el siniestro y obscuro tabuco; las brasas están ya mortecinas y la olla ahora debe descansar sobre esas cenizas calientes.



De entre trapos mugrientos y húmedos, la bruja extrae un sapo enorme que, atado y colgado del llar sobre los calientes vapores de la olla, está condenado a aumentar las fuerzas del filtro de muerte. La vieja empuja su varilla de maga, una rama delgada de un nogal *infructífero*, con el que azota despacio y por setenta veces siete la áspera grupa verdusca del animal, que exuda viscosidades blancuzcas que recoge la bruja con la varilla y disuelve en el filtro caliente.

Pasan las alondras cantando. El filtro ya es un veneno real y eficaz por las proteínas sudadas por el sapo viviente y martirizado, y sobre todo por los alcaloides de los vegetales.

Pero esa bruja medioeval, en su maldad y en su ignorancia, sabía sobre los venenos un poco más que muchos intelectuales de nuestro siglo y de esta tierra, que se horrorizan y huyen despavoridos ante un inerme y pobre escuerzo.

Y el escuerzo argentino (los naturalistas le llaman Ceratophrys ornata) es el sapo más lindo del mundo por su piel variegada de verde y como cloisonné con esmaltes amarillos y rojos. Es el aristócrata entre los sapos, por su ropaje, por ser más escaso y, sobre todo, por su mesa, que es más abundante y refinada que la de sus primos comunes. Mientras que para éstos el puchero de cada día se compone siempre de moscas y de alguno que otro insecto más grande, las tragaderas del gordinflón escuerzo, mucho más amplias, tienen en sus banquetes diarios el menú siguiente: Langostas — naturalmente cuando es el tiempo de ellas — como los langostines para los ricos; después el puchero consabido de moscas, etcétera; un buen met de limazas, mangangás y, frecuentísimamente, alguna lauchita que viene a corresponder al civet de liebre de la mesa de los ricos; y, cuando repican fuerte, o sea, cuando algún gorrión se descuida, y es agarrado vivo, muere lentamente entre sus fauces, y cuando al fin alcanza a tragarlo, está ya faisandé como los faisanes de aristocráticos banquetes.

Bueno, pues, animales tan lindos en su especie y tan útiles por lo que comen, son calumniados y se les

hacen los siguientes cargos: que si llegan a prenderse de un dedo, no hay fuerza humana que les haga abandonar la presa, y que con ese mordisco inoculan un veneno poderoso que mata.

El escuerzo no tiene dientes desarrollados sino finos, cortos y juntos como alfileres en papel de mercería, los que entonces no pinchan; más que dientes son asperosidades como de papel de lija: con sus mandíbulas hace suficiente presión, la que no llega a ser dolorosa, sobre todo en dedos percudidos y callosos, y si se sacude el dedo con un poco de brusquedad, cae el escuerzo al suelo y retumba sonora su panza. Sus glándulas parorítidas, muy al fondo de su boca, tienen una mínima cantidad de veneno, menos que los sapos, y esta substancia extraída por la ciencia e inoculada a un conejo, no es suficiente para darle un dolor de cabeza. Pero el escuerzo, como todos los sapos, tiene una cantidad de glándulas que segregan veneno y están diseminadas entre los poros de la piel, y, sobre todo, de la grupa. La viscosidad húmeda de esos batracios es la secreción de esas glándulas. La vieja bruja de los tiempos pasados iba, por lo tanto, mejor encaminada que los instruídos de los tiempos actuales: irritaba al sapo flagelándolo, éste segregaba más humor, que ella recogía y agregaba como para dar relieve a la fuerza de los venenos alcaloides vegetales.

Si alguno de los lectores de CARAS Y CARETAS, sintiere decidida vocación para asesino y quisiera un tóxico para despuntar el vicio, no le aconsejamos que haga la flagelación y el raspaje de la piel de los escuerzos, pues, según Phisalix, uno de los sabios que más se han ocupado del veneno de los batracios, debería ante todo cazar 741 escuerzos, cosa no muy fácil, proceder a la mezcla del veneno viscoso con el agua destilada, hasta obtener un líquido opescente, filtrarlo en la bujía Chamberland y a una presión de cinco atmósferas; tratar con el cloroformo la substancia amarillenta que queda sobre el filtro, evaporar a seco el nuevo líquido, y la resina restante representa el veneno de los sapos y de los escuerzos llamado «bufotalina»: inyectado a un chanchito de la India, lo mataría paralizando el corazón en sístole.

Pero si el tan paciente preparador del veneno quisiera con él eliminar radicalmente las discusiones con la suegra y le hiciera una pequeña inyección en la cara, resultaría tan sólo un cachete hinchado por dos días; y, francamente, no vale la pena: para eso, con los debidos respetos, es más rápida y más contundente una buena trompada.

C. ONELLI.

Dib. de Huergo.



El poema de tu blancura lunar

Tu blancura lunar es la blancura
de los cirios monásticos; la blancura que llena
las mañanas de junio. La serena
blancura de los linos y las tocas monjiles,
y la sábana blanca de la nieve más pura.
Es jazmín y azucena.
Tiene encantos sutiles
como brisa del mar. Como la bruma
de un paisaje del Norte. Como aquella
claridad transparente
que deslíe la plata de la fuente
hecha llanto y espuma.
Tu blancura es de astro.
Es lucero y estrella,
lirio de soledad, girón de nube,
columna de alabastro.
Blanca paloma que a los cielos sube.

Tu blancura lunar es como aquella
de la virgen María
que hizo de carne a Dios siendo doncella.
Es como nardo que florece un día
bajo el amanecer. Como la Aurora
que nos brinda sus besos. Como una
alegría de sol. Como la flora
de los almendros jóvenes. Quimera
de la diosa Fortuna.
Primavera
que nace y arroyo cristalino,
rayo blanco de luna;
copo y vellón de lino.

Tu blancura es tan buena, que al mirarla parece
que la pena se olvida,
y a su encanto florece
perfumada la vida.
¡Qué belleza tan pura!
Loco está el corazón de mirar tu blancura,
y tus bucles tan negros y tus labios tan rojos
y ese aroma de ensueño que me das... Y la calma
de tu frente serena que es caricia en mis ojos,
y tus ojos que son como un cielo en mi alma.
Tu blancura es tan bella,
que al mirarla destella
paz de nardo, jazmín, lirio y estrella.

ANTONIO PÉREZ PINTOR.

Dib. de Vázquez.



TARDE OTOÑAL EN UN
SUBURBIO BONAERENSE

Pastel de Málaga Grenet.



PAGINAS CRIOLLAS

Aliviando la "bronquitis"

Decime lo que te duele,
si me lo querés decir,
qu'en este amargo vivir
nunca falta quien consuele...
Y eso que quejarse suele
la pirula d'intención,
pa que se fij'el gavión
y se penetre del hecho,
cosa que le duela el pecho,
qu'es and'está el corazón.

Decí que ti ha resentido
la falta de mi presencia,
porqu'he dejao la querencia...
Pero jué por un olvido.
Y ya que m'he divertido
y no t'he ligao la farra,
áura, abajo de la parra,
p'hacerte igualar el tanto,
te sacudo con un canto
acompañao de guitarra...

¿Pues qué querés que te diga?
Francamente: me gustás.
Se ve que te retobás
por la cuestión de la liga...
Esperate a que prosiga...
Te vi'hacer la rilación.
Y si nués d'esta ocasión
que quedo comu en l'escudo,
mano con mano, es al ñudo:
quejate... y tenés razón.

Había farra en lo del Tongo
y era farra'e firulete
y me convidó el Paneto
pa qui asistier'al bailongo.
Yo me dije: aquí me pongo
de fija en un compromiso...
La pirula, sin aviso,
si ha'extrañar d'esta parada...
¡Y no me se ocurrió nada...
nada más qui hacerme el guiso!

Disculpame la franqueza,
que yo lu hago pa mejor...
Yo ya sé qui ande hay amor
también suele haber tristeza...
Me se metiá en la cabeza
agarrar pal lao del norte...
Y como soy un resorte
pal jueguito de la taba,
¡me sentí que me pelaba
por dir a tanguiar con corte!

¿Sabés dónde? En lo d'Enrique,
conocido por el Tuerto,
que trabaja por el puerto
y áura vive cerca el dique.
Pues áhi jué que me fuí a pique,
según veo que te ponés...
Pero m'hija, qué querés,
por desgracia, este gavión,
aunque tiene corazón,
también tiene un par de pies.

Dejat'e ponerte triste,
qu'eso nués nada, Pirulá...
¿Qu'el amor no disimula?
¡Más mejor: es porqu'existe!
... Y todo porque no juiste
y porque yo mi olvidé
di hacerte saber por qué
no vení'anoche al bulín...
¡Qué macana!... Pero en fin,
otra vez te llevaré.

Vos ya sabés, mi florcita,
que tu rubeo Chimango
se vuelve loco pu'el tango...
¡y áhi ha estao la macanita!
No te pongás cabrerita,
porque al cuete te ponés.
Vos sos criolla y ya sabés,
porqui así es esta cuestión,
que si olvida el corazón
cuanto si acuerdan los pies.

Hacé de cuenta qui has ido...
Qui has tanguiao con tu consorte...
Y, sobre todo, en el corte
es donde más ti has lucido.
Y qui anque cierto nu ha sido,
la verdá es que tu gavión
te pasió por el salón,
pues cada que me trenzaba,
¡se mi hacía que te llevaba
trenzada en el corazón!

Dib. de Zavattaro.

CRUZ ORELLANA.

ASILOS FLOTANTES



Dos «scugnizzi» (niños abandonados), al ser embarcados en el asilo flotante.

Doctor David Levi Morelos, fundador de los asilos flotantes.

Los mismos, transformados en pequeños marineros.

La señora Levi Morelos, dirigiéndose al asilo, transportada por sus marineritos.

En el archivo de a bordo se guardan todos los documentos referentes a los jóvenes, y a las causas porque ingresaron en el asilo.

Por iniciativa del doctor David Levi Morelos — «el protector de los pequeños marineros» — surgió en Venecia, hace nueve años, el primer asilo flotante, instalado en la vieja nave «Scilla», — cinco años más tarde, el gobierno dedicaba el buque «Caracciolo» para instituír en Nápoles el segundo asilo.

El fin de esa humanitaria institución es reunir los huérfanos de los marineros, para criarlos y dirigirlos, mediante una apropiada instrucción para su edad.



La «mamma» de a bordo, señorita Franceschi, leyendo cuentos, durante el recreo, a los niños marineros.



La carta de los parientes.



Un equilibrista en el trinquete.

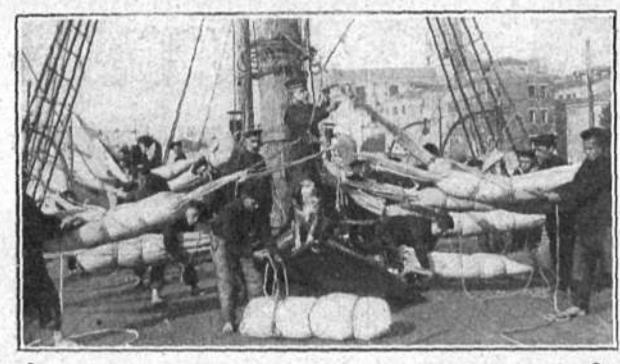
Los alumnos son admitidos desde los siete hasta los once años, y quedan en el asilo hasta los diez y seis, pasando después a una escuela superior.

Los pequeños marineros constituyen la tripulación del barco, y hacen todos los servicios de a bordo, en las naves ancladas en puerto.

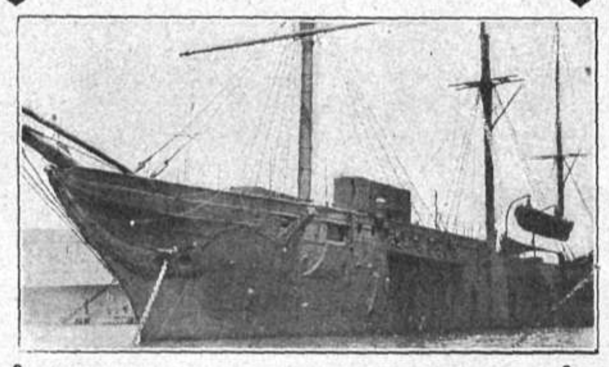
Cuando los medios lo permitan, se harán también ejercicios en alta mar, con un barco a motor, para enseñar a los alumnos su manejo.

La casa flotante no está dotada de ningún lujo; pero nada le falta para su confort.

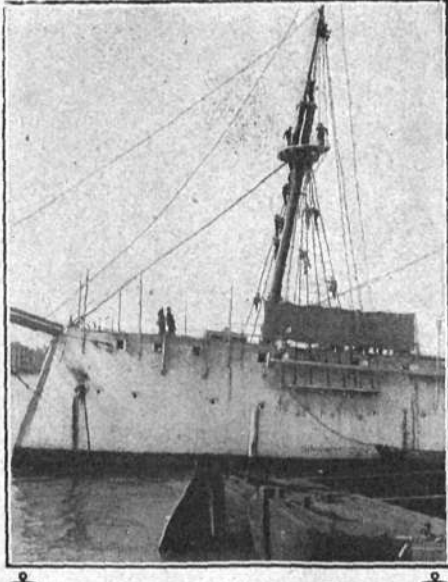
El criterio que rige en la institución es «disciplina, responsabilidad, libertad»; y se deja a los alumnos la más amplia libertad y responsabilidad en sus funciones.



Liando los cois.



La nave-asilo, «Caracciolo», en Nápoles.



La «Scilla», asilo flotante, en Venecia.

Uno es hijo de un pescador que pereció en el mar, un día de tempestad; otro es un huerfanito sacado a sus parientes porque lo maltrataban; un tercero, entre los más chicos, fué encontrado sin sentido en el fondo de un bote del cual el padre había sido arrancado por las olas furiosas. Cada uno tiene su historia; una historia breve, concisa, pero rebosante de piedad.

RAFAEL SIMBOLI.

Antes y después



Ella, altiva.
El, suplicante.

Una sonrisa dominadora vaga en los labios de Artemia.

Nubes de desesperación aparecen y desaparecen en los ojos de Oruro.

Ella se cree triunfante y él vencido.

Blandas abnegaciones se dibujan en el semblante suplicante de Oruro:

— Mi vida, — murmura, rítmicamente, — mi voluntad, — ¡mi alma!... la parte de cielo que la eternidad me depara... ¡todo... todo para tí, mujer idolatrada! Siempre a tu lado... Sin separarnos jamás... Obediente a tus mínimos caprichos... mirándome en la mirada de tus ojos... viviendo en el calor de tus suspiros... ¡Amame, Artemia, ámame y yo seré tu esclavo!...

— Y, sin embargo, — murmura Artemia, conmovida, — yo creo que usted me engaña.

— ¡Oh, no te engaño!... exclama Oruro, con la protesta de la pasión. — Dispón de mi vida. — Haz de mí lo que quieras.

Y atrayéndola a sus brazos a pesar de su resistencia, la dice bajo, muy bajo:

— ¡Si me rechazas, pondré fin a mi existencia!

El, arrogante.
Ella, humilde.

Un gesto de fastidio se dibuja en el semblante de Oruro.

La palidez del hondo sufrimiento; los surcos del cálido llanto, huellan el rostro de Artemia.

El se hastía de verla allí en su presencia, a su lado y ella cree, infeliz, encontrar un eco que la responde:

— Oruro, ¡por el amor eterno que me juraste, ten siquiera piedad de mí! ¡Yo te amo... te amaré siempre... tuya es mi voluntad... Haz de mí lo que quieras... No me abandones a la desesperación, porque pondré fin a mi existencia!

— ¡Basta! — exclama él, separándola de sí brutalmente. — Estas no son sino comedias, farsas repugnantes que me fastidian. Se atraviesa usted en mi camino a cada instante. Estoy hastiado...

— ¡Oruro!

— Déjeme usted... Necesito reposo... Vuelva usted, vuelva usted pronto...

Artemia se sintió ahogada por sus lágrimas y, silenciosa, salió de allí.

Poco después sonaba el timbre y el sirviente acude.

— Si esa mujer vuelve, la dices que no quiero recibirla.

Y las notas de un piano vibraban «La donna é movile»...



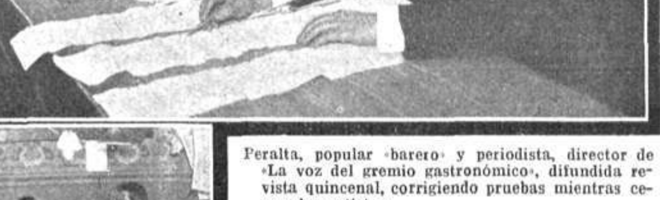


RAFAEL BARREDA.

Dib. de Centurión.

El Rosario de noche

En las noches rosarinas, está mezclada a las violentas agitaciones de las urbes industriales, la silenciosa paz de las aldeas. Los barrios, que durante el día funden como en un crisol las heterogéneas actividades de la multitud cosmopolita y se igualan en laboriosidad, adquieren durante las horas nocturnales, caracteres definidos que los distinguen. Gentes hay, sin embargo, que a tan avanzadas horas se divierten. En los «cabarets» de remedo, se alterna el llanto de los tangos con la melancolía de las vidalitas provincianas. Sus «habitués» son conocidos. Se les ha visto muchas noches, en carruajes y automóviles, llenando de alboroto cuatro calles que son el obligado itinerario de los trasnochadores, los pálidos caballeros de la alegría artificial. Pero no son ellos los que dan la nota característica de las noches rosarinas. La dan, más bien, la pléyade de obreros y empleados que con sus fa-



Peralta, popular «barero» y periodista, director de «La voz del gremio gastronómico», difundida revista quincenal, corrigiendo pruebas mientras cenan los artistas.

Guardia nocturna en una redacción.



«La cena de las burlas»... — En el «Café de la Comedia», a las dos de la madrugada.

El sereno más «tigre» del Rosario, recorriendo la calle Córdoba.

Los linotipistas de «La Capital», haciendo el diario de la mañana.



La guardia en el cuartel de bomberos.

Los tramoyistas del «Colón», en una operación dificultosa.

Preparando el pan nuestro de cada día.

tigas insomnes acentúan el alma sugestiva de las horas sin sol. Desde que los teatros se cierran, las calles quedan solas y calladas, pero hay legiones que trabajan mientras otras duermen.

...Ya se acaba la noche. Al despuntar el alba, cuando el piadoso sol anuncia a los que despiertan, como a los que trasnochan, la paz de un día nuevo, del corazón de la ciudad se eleva, durante una hora, la canción metálica y alegre que modulan velozmente las rotativas científicas de los diarios matinales.

HUMBERTO FÉLIX CASTRO.

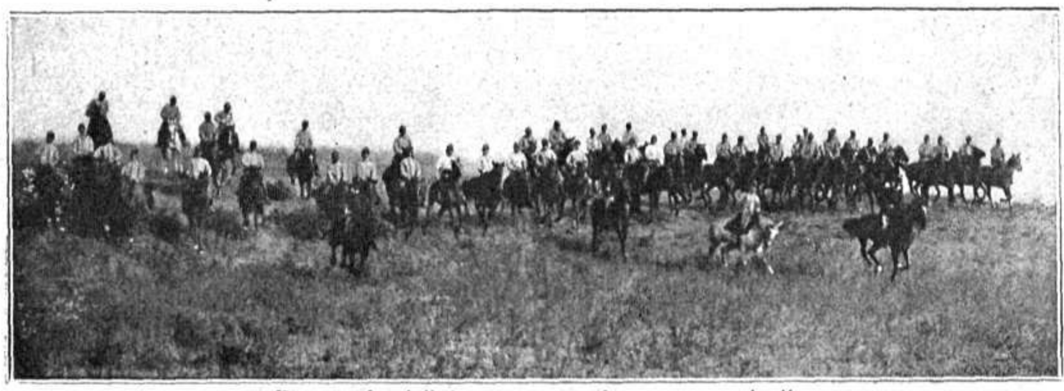
Rosario, abril, 1915.

De las últimas maniobras italianas



Aparato de telegrafía óptica, usado con gran éxito.

Una sección de artillería, durante los ejercicios.



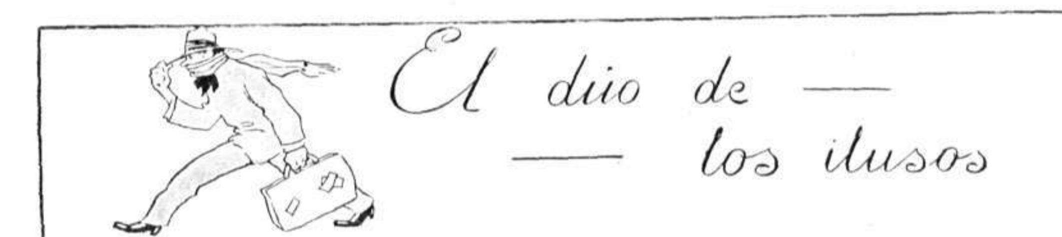
Una carga de caballería, arma que goza fama por su organización.



La catástrofe del "Lusitania"

El 7 de mayo, en el mar de Irlanda, un submarino alemán hundió al vapor de pasajeros «Lusitania», el más lujoso de la Cunard Line, que hacía su viaje acostumbrado entre Nueva York y Liverpool. Según el capitán, al entrar a la zona de peligro tomó precauciones; pero no pudo dar toda la velocidad por una descompostura de máquinas. A las 2.33 de la tarde, y con mar tranquilo y en momentos en que el buque hacía rumbo a Liverpool, fué atacado por un submarino alemán, cerca de Head of Kinsale. El primer torpedo lanzado por el submarino, dió en el centro del barco. La explosión fué tan fuerte, que el gigantesco buque se sacudió violentamente, y se produjo un gran rumbo de agua. Momentos después, se produjo una segunda explosión hacia la proa, y el vapor se hundió con la mayor rapidez. El número de víctimas alcanza a 1502, entre los cuales mujeres y niños.

Dib. de Alonso.



Juan Rosich, el gran imaginativo, cansado estaba de su vida de obrero. Se había propuesto, antes, como otros compañeros suyos, ingresar en la política, convertirse en apóstol, en conductor de multitudes; edificar, con su palabra, la maravillosa ciudad de los ensueños utópicos, y reinar en ella a modo de fetiche.

Había leído mucho en sus horas de ocio, y familiares le eran Kropotkin, Marx y Réclus.

Pero Juan Rosich, carecía de una condición indispensable para herir los corazones en colectividad: no poseía el don augusto de la elocuencia. Su lenguaje no alcanzaba a expresar los conceptos que en su mente se elaboraban — en el fondo, movimientos giratorios de ideas alrededor de sí mismas. — Por eso, confusa e incolora, perdíase la ilación de su discurso en un conceptismo irresistible.

Tales fueron sus primeros ensueños, y aunque combatieron corajudamente antes de su vencimiento definitivo, se dispersaron al fin, sin que de ellos quedase rastro.

Juan Rosich, de altruísta convirtióse en egoísta. Dejó de pensar en los demás para pensar en sí propio. Su galope imaginativo no cesó: no hizo más que mudar de dirección. Decidió abandonar sus herramientas de carpintero, convertirse en hombre libre, luchar, hacerse rico, y acabar su existencia en la beatitud adquirida a fuerza de voluntad y de puños.

Juan Rosich tenía un espejo en que mirarse. Jaime Bosch, su antiguo compañero de trabajo, que emigró a Buenos Aires en 1910, y ahora vivía como un nabab en la capital argentina. Desde allí, ¡cómo debía burlarse de los que antes le habían tenido por incurable iluso!

El carpintero no admitió espera. Buscó algunas cartas de Bosch, epístolas ditirámbicas con más elementos épicos que un himno de Tirteo. En una de ellas, le decía Bosch que era rematador de terrenos, y que la lluvia de pesos que sobre él caía, llegaba a producirle agobiación. Le explicaba en otra, que el partido socialista quería investirle con el cargo de diputado. En otra le manifestaba que se había presentado en comisión al presidente de la república, recibiendo de él inequívocas señales de benevolencia. En la última, le refería su traslado a un magnífico palacio de la calle Pinzón, el centro aristocrático de Buenos Aires, en el que su señora e hijas recibían a lo más selecto de la alta sociedad porteña.

* * *

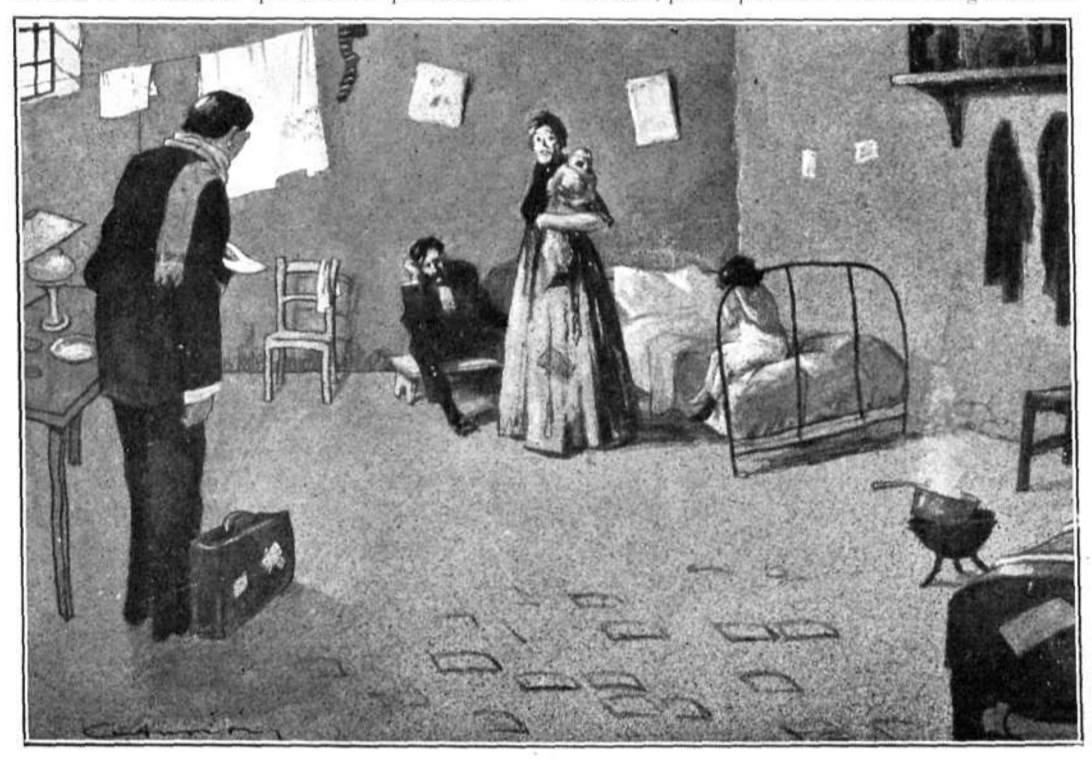
El transatlántico *Regina Elena* salió del puerto de Barcelona llevando a bordo a Juan Rosich, con un bagaje repleto de esperanzas.

Juan Rosich, que era un imaginativo pero no un sentimental, se alejó de su patria con fría indiferencia. No tuvo un adiós, en lo íntimo de su alma, para la ciudad que lo vió nacer.

Rosich vivió aislado, a bordo. No se fijó en los recortados montes de Andalucía, no contempló siquiera las sublimes bellezas del Estrecho. No se reflejaron en su espíritu las azules inmensidades atlánticas; el espumoso ondear de la blanca estela, que dejaba a un lado y a otro lado dos praderas de eterno césped azul; las fosforescentes noches cuajadas de luminares; los desfallecimientos ecuatoriales, las auroras de fuego y los ocasos de oro... Juan Rosich, no se acordaba ya de su patria; ni que dejaba en ella, tal vez para siempre, las cenizas de sus padres, y un pasado amoroso, nacido en el tiempo de sus delirios sociales, y muerto a la par que ellos.

Vió, indiferente, en la cubierta del buque, cómo hombres y mujeres se aproximaban, obedientes a la ineludible ley de la simpatía; quien sabe si a imperativo mandato de incipiente amor. Los idilios se desarrollaban, ante sus ojos, con la futilidad de las cosas vanas.

Hombre práctico y metódico, calculaba las horas que le separaban de su futura grandeza. Las ilusiones del mundo, no le engañaban ya; el calculista, debía alejarse de toda apariencia poética; el hombre de juicio sereno y claro, debía huir de los espejismos que en su ruta pretendiesen agolparse. Era un fardo el corazón, el cerebro un faro. Juan Rosich navegaba de cara a América, para explotarla a la sombra del gran Jaime



Bosch, su futuro mentor en el paraíso argentino.

Al comenzar el transatlántico su marcha por las inmensas aguas del Plata, Juan Rolich vió en el crepúsculo de oro que cubría el cielo, un símbolo de inmediata fortuna. ¿Qué sabía Juan Rosich? Nada, a excepción de su oficio; pero tenía un amigo, un protector que con los brazos abiertos le esperaba, y este protector, este amigo, era rico, poderoso e influyente.

Y Juan Rosich, sentía cierta cortedad ante su próxima presentación al grande hombre.

* * *

El ofrecimiento hecho a Juan Rosich, al desembarcar el pasaje de tercera clase, de acogerse a los beneficios de la emigración, fué contestado con un rotundo *no*. La pregunta indignó a Juan Rosich en lo más hondo de su orgullo. Era un atentado a su ambición, un reto a sus propósitos de conquista.

¡Cosa extraña! Entre la multitud que se agolpaba en espera de los emigrantes, no estaba Jaime Bosch. ¿Enfermo tal vez? Pero, ¿por qué no envió a su esposa, la excelente Carmen, con sus hijas?

Juan Rosich sintió algo frío en su corazón. Algo así como un desgarro. Un pequeño desgarro.

Era un domingo de enero, por la mañana, y el sol americano taladraba las cabezas. Juan Rosich tomó un coche. Paseo de Julio, Paseo de Colón, Almirante Brown... El coche dió vuelta: Juan Rosich se halló en la calle Pinzón, frente al palacio de su amigo.

Juan Rosich sintió un principio de desvanecimiento. Se apoyó en la pared, para no perder el equilibrio. Relampagueó, ante sus ojos, un brillo extraño, seguido de un golpe: un castillo de soñadas grandezas derrumbóse estrepitosamente, levantando nubes de polvo que llenaron sus ojos de lágrimas.

Juan Rosich hizo un esfuerzo, y empujó la puerta del corralón.

Vió un gran patio, en el que se levantaban casitas de madera. En los montones de basura y estiércol, picoteaban flacas gallinas, y se arrastraban chiquillos harapientos y sucios. Una hilera de carros, con los brazales en alto, ocupaba la izquierda del corralón. Una vieja extraía agua, dando movimiento a la bomba con torpe braceo. Balaba una cabra. En el pesebre, relinchaban tres caballos.

Caía una lluvia de sol hirviente; plomo derretido, hierro en roja fusión.

Un viejo barbudo asomó su cabeza por un ventanillo, murmuró algunas palabras en extranjero idioma al ver a Juan Rosich, y, refunfuñando, se volvió a dentro.

Rosich se dirigió a otra casita. Una muchacha de negros ojos y morena tez, le preguntó:

— ¿Qué desea?

— ¿El señor Jaime Bosch?

— La última pieza, a la derecha. Allá está don Jaime.

Juan Rosich llegó a la última pieza. Miseria negra, harapos, hedor nauseabundo, hiperbólica suciedad. Carmen, la que fué un día esposa honesta y limpia, apenas tenía con que cubrirse las carnes. La hija mayor, Teresa, sollozaba sobre un asqueroso jergón. La pequeña, Pilar, bostezaba de hambre.

Jaime Bosch estaba sentado en un madero carcomido, con el mal afeitado rostro entre sus manos.

Ladeó su cabeza al ver a un intruso... Se levantó, al reconocerlo... Dilatáronse sus ojos, por los que asomaban fulgores neurasténicos; llorando, se abrazó a Juan Rosich. En su llegada vió un auxilio providencial, y las tres infelices mujeres, contemplaron con profunda emoción al antiguo amigo que en protector iba a convertirse.

Juan Rosich sintió un martillazo en su cráneo, que dislocó sus miembros, y paró el vuelo de su imaginación. Envolvióle una ola súbita de sentimentalidad, y echóse a llorar como un niño.

Y, por largo rato, abrazados quedaron el viejo iluso, llegado ya a la cumbre de su martirio, y el novicio de la religión ilusoria, cuyo calvario comenzaba en aquel momento.

JERÓNIMO ZANÉ.

Dib. de Centurión.

FIGURAS DEL PASADO

El general don Juan Andrés Gelly y Obes

1815 - 1915



Ultimo retrato del general.

En la guerra del Paraguay.

El general Juan Andrés Gelly y Obes nació en la ciudad de Buenos Aires, el 20 de mayo de 1815. Fueron sus padres el doctor Juan Andrés Gelly y doña Micaela Obes.

Su obra militar está escrita, línea por línea, en el capítulo histórico que relata las agitadas convulsiones de la elaboración nacional.

Su biografía, como ha dicho con elocuencia y justicia el doctor Agustín Alvarez, es así un amplio girón de la historia patria, pues él ha batallado por la libertad y la civilización del Plata, desde las trincheras de Montevideo hasta las Lomas Valentinas, siendo testigo y actor en rebeldía de la época negra de nuestra vida nacional, y colaborador en primer grado de la reorganización liberal del país, contribuyendo, como ministro de guerra del gobierno de Buenos Aires, al triunfo de Pavón, que trajo la unidad nacional.

Educado para alma noble en el levantado ambiente de una distinguida familia, en una época de barbarie, desenfrenada por la libertad política sobrevenida en un pueblo sin cultura liberal, quedó predestinado, desde la infancia, para disidente natural en un medio social en que no había lugar para las disidencias, porque la independencia de espíritu era perseguida como un crimen, y su laboriosa vida fué la ilustración de aquella máxima feliz de Emerson: *El que sería una grande alma en el futuro, debe ser una grande alma ahora.*

Hizo la campaña del Paraguay, tomando parte en la batalla de Tuyuty.

El general Gelly y Obes falleció el día 18 de septiembre de 1904, a los 89 años de edad, desempeñando la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Universitarias



Señor Raúl Luis Herrera, egresado recientemente, con el título de escribano nacional, con las más altas clasificaciones.



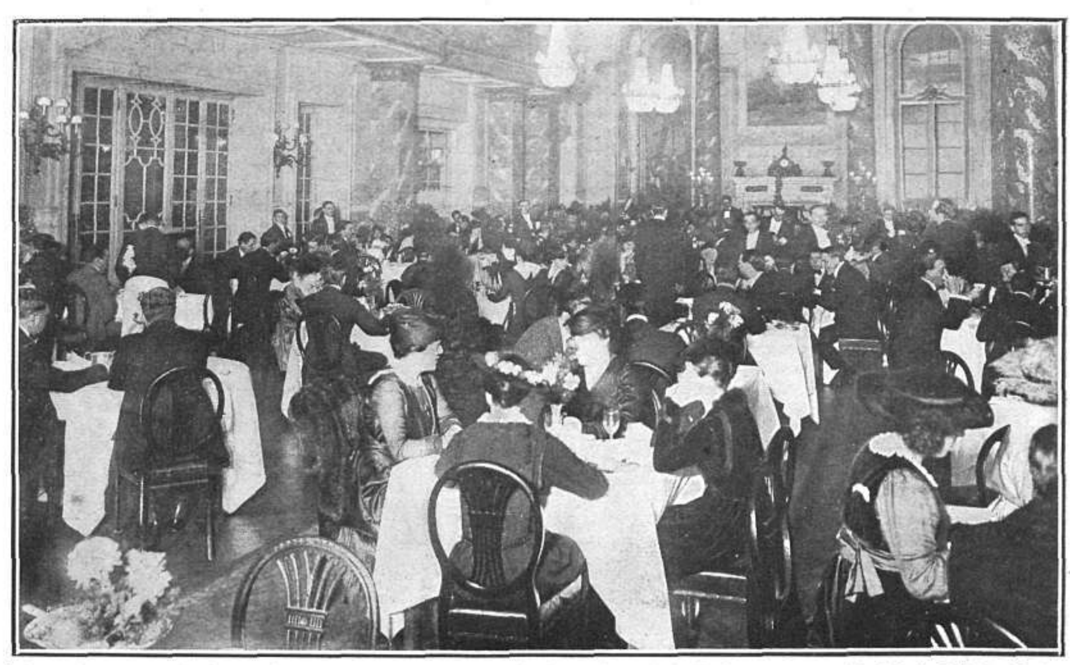
Doctor Félix E. Etchegoyen, que acaba de egresar de la Facultad de Derecho, graduado en las carreras diplomática y consular.

Vida política



Inauguración de un nuevo local del Comité del Partido Unitario: detalle del lunch ofrecido por la Junta Directiva.

Té de beneficencia



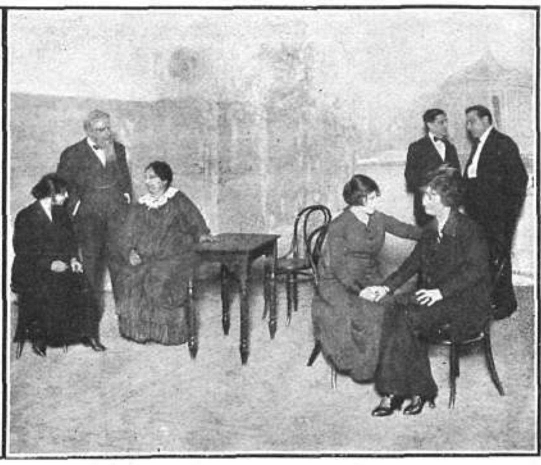
Interesante aspecto del salón del Plaza Hotel, durante el té organizado por la comisión de damas, que preside el Asilo del Buen Pastor, y a beneficio de dicha institución.

Los estudiantes secundarios



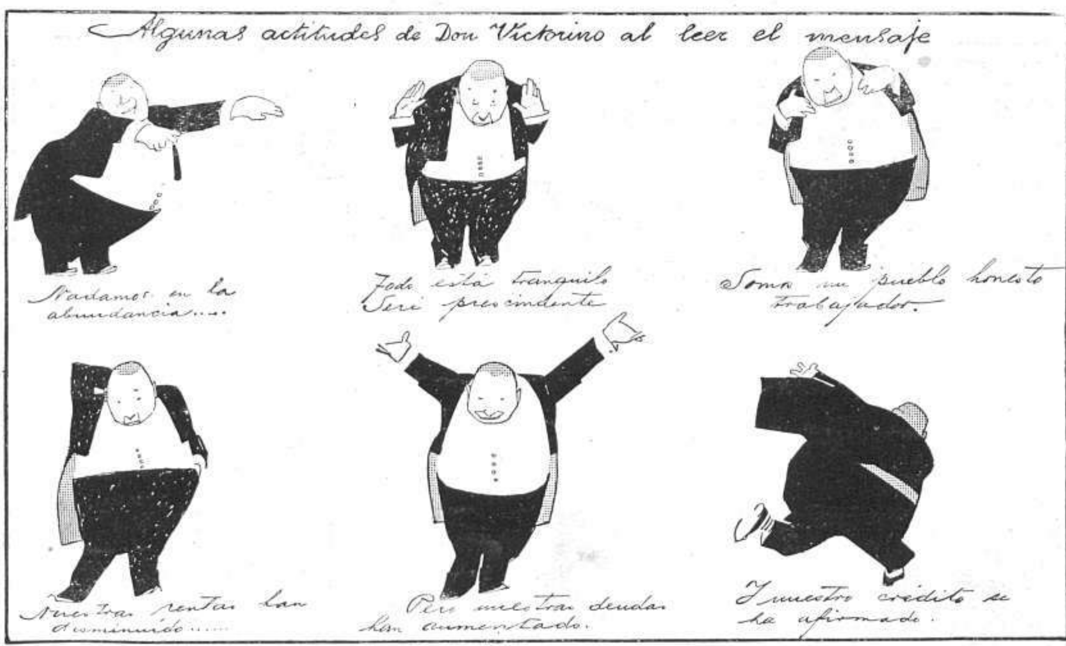
Meeting, celebrado el domingo por los estudiantes secundarios, para pedir la supresión del 6.° año de los colegios nacionales.

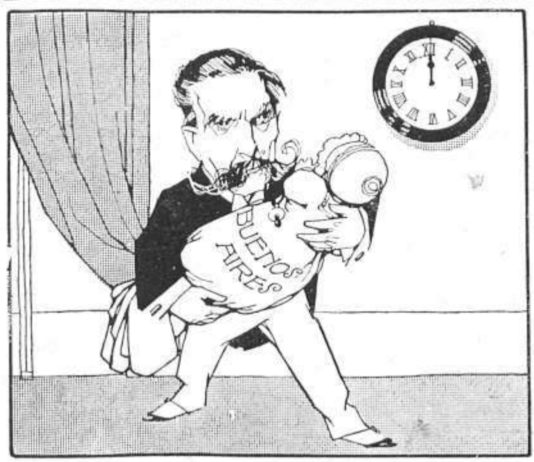
Teatrales



Escena de «El Rancho de las Violetas», interesante obra de Eduardo Fabio Hebequer, estrenada con éxito en el teatro «Nuevo».

Emisión menor





LOS DESVELOS DEL INTENDENTE

— Arrorró mi niño, arrorró mi sol...



LOS MODERNOS CONQUISTADORES

Si a Castilla y a León
nuevo mundo dió Colón,
los yanquis aprovechados
dan a su patria mercados.



— Che; Le Breton parece que trata de suprimir las carreras.
— ¿Sí? Entonces hay que jugar boletos a ganador a los demócratas, y placé a los radicales.

Dib. de Pelmani.



— Parece que Inglaterra va a prohibir la exportación de carbón
— ¿Y a nosotros qué? Para eso tenemos petróleo en Comodoro Rivadavia, y un gobierno que da calor.

En la Sociedad Rural Argentina



Primero y segundo premios de caninos.



Competidores en los diversos concursos hípicos, en la Exposición Rural.



Un primer premio.



Los más pequeños de la Exposición.



Grupo «Bull-Terrier».



Un lanudo bien presentado.

Homenajes póstumos



Colocación de una placa de bronce, a la memoria del general Luis M.ª Campos, en el local del Tiro Federal Argentino, de cuya institución fué presidente aquel militar. El acto fué presenciado por distinguidas personalidades, y el cual se llevó a efecto el domingo ppdo.



Placa colocada por los amigos, camaradas y actores, en el sepulcro de Gregorio de Laferrere.

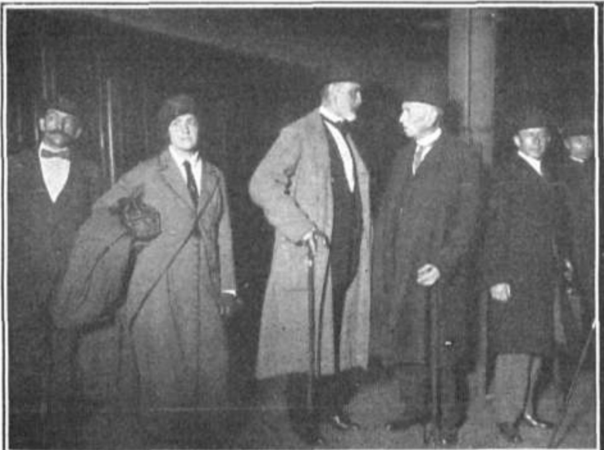


Homenaje ante el sepulcro del doctor Andrés Baires: personas que fueron a tributarlo.



Estudiantes que tributaron un homenaje ante la tumba del ex compañero Horacio Harilaos (hijo).

La visita del ex senador norteamericano T. E. Burton



Míster Theodore E. Burton, ex senador por el estado de Ohio, en el Congreso de Estados Unidos, al llegar a Buenos Aires, conversando con el embajador Stimpson, en la estación Retiro.



El ex senador Burton, en la casa de gobierno, con el embajador norteamericano y su secretario, momentos antes de pasar a la audiencia del ministro de Relaciones Exteriores.

Aniversario social



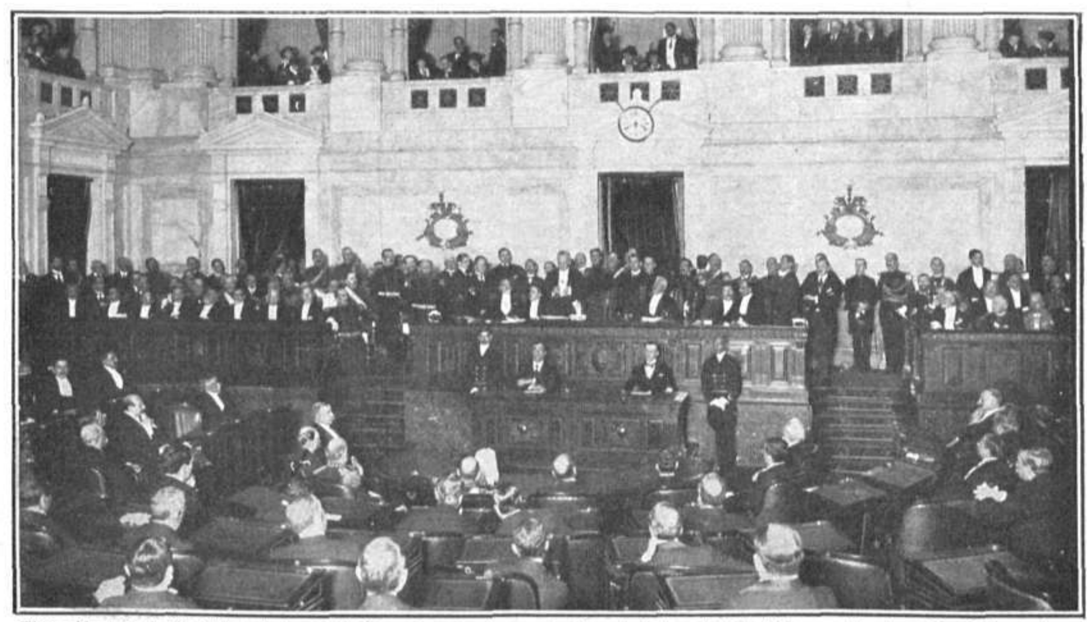
El banquete con que la sociedad «Giuseppe Garibaldi» conmemoró el 25.º aniversario de su fundación.

Los cronistas parlamentarios



Banquete de confraternidad, entre los reporters de la prensa porteña, que ejercen su misión en el Congreso.

Apertura del período de sesiones parlamentarias



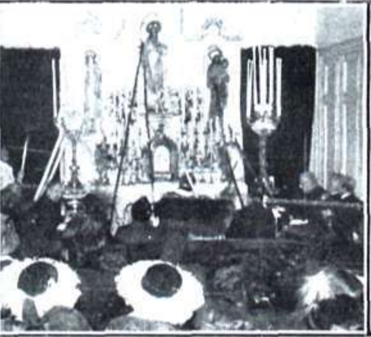
El Presidente de la República, doctor De la Plaza, leyendo el mensaje, después del cual declaró inaugurado el período de las sesiones legislativas.

Diplomáticas



Señor Emilio Sanz y Tovar, que acaba de llegar a Buenos Aires, en carácter de Secretario de la Legación de España. Se trata de un distinguido diplomático.

Inauguración de un asilo



Fotografía del interior de la capilla, durante la bendición e inauguración del Asilo de las Adoratrices, en Palermo, acto presidido por el arzobispo monseñor Espinosa.



Señoras Isabel B. de Sáenz, Etelvina G. de Torello, [illegible] de Monteroz, Juana B. de Olasolo, Julia M. de Fontecha y señorita Clara Bercaizt, quienes fueron madrinas en la ceremonia de la inauguración.

Renovación de las patentes



El último día del plazo acordado al comercio para renovar sus patentes, uno de nuestros fotógrafos obtuvo esta interesante vista de la aglomeración de público en las oficinas de Patentes, ansioso de cumplir la prescripción de la ley.

Salvador Viniegras



El ilustre pintor y literato español, don Salvador Viniegras (✝), en Madrid.

Viniegras llevaba ya algunos meses enfermo de gravedad, y no escapaba al pensamiento de sus amigos el temor del amargo desenlace que tanto nos ha consternado a todos. El artista era del núcleo de hombres que militan en las primeras filas del arte español. Diversas obras suyas lo atestiguan en distintas épocas de su vida. Y, además del pincel, cultivó la pluma con éxito, y fué un músico notable. Desempeñaba la vicedirección del Museo de Bellas Artes de Madrid, y representaba a CARAS Y CARETAS en toda España.

Necrología



Doctor Juan D. Maglione.



Señora Clara F. de Reta.

Señora Brasilina P. de Rubio.



Señorita Elena G. Dennin.



Señora María P. de Fresone.



Señora Cándida de Burrieza.



Señora Josefina T. de Lerrain.

Conmemorando el 25 de mayo de 1915, el número 868 de

CARAS Y CARETAS

será extraordinario, y publicará varias notas de interés, a colores, entre ellas una magnífica tricromía, a doble página, del dreadnought **MORENO.**

Entre las firmas literarias figuran las de:

Alberdi, Juan Bautista
Alem, Leandro
Avellaneda, Nicolás
Barreda, Rafael
Belgrano, Manuel
Brull, Jaime
Cárdenas, Justo
Carrasquilla-Mallarino
Castellanos, Julio
Charras, Julián de
Chiclana, Feliciano A.
Díaz, Leopoldo
Estrada, Juan Manuel
Fernández Espiro, Diego
Funes, Déan Gregorio
Fuster Castresoy, S.
Ghiraldo, Alfredo
Gutiérrez, Ricardo
Mansilla, Manuel
Marthur, Eduardo
Maseras, Alfonso
Medina, Vicente
Mitre, Bartolomé
Moreno, Mariano
Plick
Roca, Julio A.
Rossi, Eduardo B.
Sáenz Peña, Roque
Salas Oroño, Nicasio
Salaverría, José María
Sarmiento, Domingo F.
Zorrilla, Manuel M.

Colaboradores artísticos:

Alonso, Juan
Alvarez, Eduardo
Columba, Ramón
Dumont, Eugenio A.
Escobar, Vicente
Fortuny, Francisco
Guido, Alfredo
Málaga Grenet, Julio
Mayol, Manuel
Redondo, Manuel
Ribas, Federico
Sanuy, Juan
Sirio, Alejandro
Soldati
Vázquez, Nicanor
Vila, Juan
Zavattaro, Mario



Recuerdos de viaje

por

MIGUEL CANÉ

Dib. de Redondo.



La ciudad, en sí misma, tiene un aspecto sumamente triste, sobre todo para aquellos que hemos nacido en las llanuras y que no podemos habituarnos a vivir rodeados de montañas que limitan el horizonte en todos sentidos y parecen enrarecer el aire. Hay, sin embargo, dos puntos que podrían figurar con honor en cualquier ciudad europea: la plaza Bolívar, perfectamente enlosada, con la estatua del Libertador al centro, llena de árboles corpulentos, limpia, bien tenida, delicioso sitio de recreo para pasar un par de horas oyendo la música de la retreta, y el Calvario.

El Calvario es un cerro pintoresco y poco elevado, a cuyo pie se extiende Caracas. En todas las guerras civiles pasadas, la facción que ha conseguido hacerse dueña del Calvario, lo ha sido inmediatamente de la ciudad. De allí se domina Caracas por completo, y ni un pájaro podría jactarse de contemplarla más cómodamente que el que se encuentra en el lindo cerro.

Se sube en carruaje o a pie, por numerosos caminos en zigzag, muy bien tenidos, rodeados de árboles y plantas tropicales, hasta llegar a la meseta de la altura, donde, en el centro de un jardín frondoso, se levanta la estatua del general Guzmán Blanco, actual presidente de los Estados Unidos de Venezuela. Se nota en todos los trabajos del Calvario, la ausencia completa de un plan preconcebido; parece que se han ido trazando caminos a medida que los accidentes del terreno lo permitían. Aquí una fuente, más adelante un banco cubierto de bambúes rumorosos, allí una gruta y por todas partes flores, agua corriendo con ruido apagado, silencio delicioso, vistas admirables y un ambiente fresco y perfumado. A pesar del cansancio de la subida, pocos han sido los días que he dejado de hacer mi paseo al pintoresco cerro. Siempre solo, como el Santa Lucía en Santiago de Chile, como la Exposición en Lima, como el Botánico en Río, como el Prado en Montevideo, como Palermo en Buenos Aires. Sólo los domingos, los atroces y antipáticos domingos, se llenaba aquello de gente, paqueta, prendida con cuatro alfileres, oliendo a pomada y ansiando la hora de volver a casa y sacarse el botín ajustado. Nunca fuí un domingo; pero las tardes serenas de entre semana, la quieta y callada soledad, el sol tras el Avila, sonriente en la promesa del retorno, las mujeres del pueblo trepando lentamente a buscar el agua pura de la fuente, para bajar más tarde con el cántaro en la cabeza como las hijas del país de Canaán, los pájaros armoniosos, buscando a prisa sus nidos al caer la noche, el camino de la Guayra, esto es, la senda por donde se va a la luz y al amor, a Europa y a la patria, perdiéndose en la montaña, cruzada por la silenciosa y paciente recua, cuya marcha glacial, indiferente, parece ser un reproche contra las vagas agitaciones del alma humana, todo ese cuadro delicado persiste en mi memoria en el marco cariñoso de los recuerdos simpáticos.

Mi sensación de llegada a Caracas fué triste, porque, aparte de que venía de Europa, traía aun vivo el recuerdo de Buenos Aires al comienzo del invierno. Ahora bien, puedo afirmar, sin temer que mi opinión se atribuya al *chauvinisme* que ve la patria en el empedrado de una calle o en la cornisa de un templo, que no hay una sola ciudad en la América del Sur, que pueda compararse con Buenos Aires, en vida, movimiento y esplendor. Es la única que tiene el aspecto esencialmente europeo, es la única donde se encuentran elementos de lucha contra las horas de fastidio, en la animación de sus calles, en sus numerosos teatros, conciertos, cafés, clubs, etc. Como naturaleza, Río Janeiro es mil veces más bello; como ciudad, Santiago de Chile y Montevideo tienen detalles, la Alameda en la primera, la calle 18 de Julio la segunda, infinitamente superiores a lo mejor de Buenos Aires; como población, Río es superior; como originalidad, Lima la aventaja... pero Buenos Aires es Buenos Aires, esto es, una mezcla curiosa de razas, amalgamándose rápidamente bajo un clima moderador, un centro donde repercuten todas las cosas buenas y malas de la tierra, donde se vive aprisa, donde se sufre y se goza, y donde sólo se fastidia el que quiere...

Pero se trata de Caracas.

La ciudad tiene algunos edificios notables, como el teatro, el palacio federal del Capitolio, etc.

Me llamó mucho la atención la limpieza de la gente del pueblo bajo, cuya elegancia dominguera consiste en vestirse de blanco irreprochable. Es humilde, respetuoso y honesto. En Venezuela es proverbial la seguridad de las campañas, por las que transitan frecuentemente arrias conductoras de fuertes sumas de dinero, sin que haya noticia de haber sido jamás asaltadas.

La diversión característica del pueblo de Caracas es la plaza de toros, que funciona todos los domingos. El pobre caraqueño (me refiero al *lowe people)*, que no tiene los reales suficientes para pagarse la función, se considera más desgraciado que si le faltara que comer. Mis sirvientes, haraganes y perezosos, adquirían cierta actividad a contar del viernes — y cuando quería hacerlos andar listos en un mandado — me bastaba anunciarles que a la primer tardanza no habría toros, para verlos volar.

En la plaza, que no es mala, se aglomeran, gritan, patean, juzgan los golpes, hacen espíritu, gozan como los españoles en idéntico caso, atestiguando su filiación más con su algarabía que con su idioma. Pero las corridas de toros en Venezuela se diferencian en dos puntos esenciales de las de España. En el primer punto, el toro, de mala raza, medio atontado por los golpes con que lo martirizan una hora en el toril, antes de entrar a la plaza, trae los dos cuernos despuntados. Toda la lucha consiste en capearlo y ponerle banderillas, de fuego para los poltrones, sencillas para los bravos. Una vez que el *bicho* ha cumplido más o menos bien su deber, sea pegando serios sustos a los toreadores, sea huyendo sin cesar con aire imbécil, se abre un portón y es arrojado a un potrero contiguo. En cuanto a los *artistas*, que tuve ocasión de ver, todos ellos *criollos*, eran, aunque de un valor extraordinario, deplorablemente chambones. Cada vez que el toro se fastidiaba y arremetía con uno de ellos, era seguro ver al pobre capeador por los aires o hecho tortilla contra las barandas, lo que no causa mucho placer que digamos. Cuando el toro es bravo y el hombre hábil y valeroso, las simpatías se inclinan siempre al hombre; me sucedía lo contrario.

La verdadera diversión consiste, pues, en la observación del público, ingenuo, alegre, bullicioso como los niños de un colegio en la hora de recreo. Venía de Londres, donde aun en las más grandes aglomeraciones de pueblo, se nota ese aire acompasado, frío, metódico, del carácter inglés; la tumultuosa espontaneidad de los caraqueños contrastaba curiosamente con ese recuerdo, pintando la raza de una manera enérgica, así como la varonil

arrogancia de los muchachos corriendo con sus diminutas *ruanas* el novillo de postre

Fuera de los toros, no hay otra diversión pública en Caracas, salvo los meses de ópera, al alcance sólo de las altas clases. Pero el pueblo no pide más, y si no escaseara tanto el *panem,* sería completamente feliz con el *circencis.*

Desde la época colonial, Caracas fué renombrada por su cultura intelectual y citada como uno de los centros sociales más brillantes de la América española. Su universidad famosa ha producido más de un ilustre ingenio, cuya acción ha salvado los límites de Venezuela. Aun en el día posee distinguidos hombres de letras, historiadores, poetas y jurisconsultos, algunos de los cuales, arrastrados desgraciadamente por la vorágine política, han vivido alejados de su país, privándolo así de la gloria que sus trabajos le hubieran reportado.

El tono general de la cultura venezolana es de una delicadeza exquisita. Nunca olvidaré la generosa hospitalidad recibida en el seno de algunas familias que conservan la vieja y honrosa tradición de la sociedad caraqueña. Pago aquí mi deuda de agradecimiento, no sólo personal, sino también como argentino. El nombre de mi patria, querido y respetado, fué el origen de la viva simpatía con que se me recibió. Nada impone más la gratitud que el afecto y consideración manifestado por la patria lejana.



Como busca el piloto diestramente,
defendiendo su nave carcomida,
un abrigo en la costa apetecida
donde fijar del ancla el corvo diente,

Así también del mundo en la corriente,
cansado de los mares de la vida,
busca en la paz de la mujer querida
puerto feliz el corazón ardiente.

Dichoso aquel que por bondad del cielo
encuentra en el regazo de una esposa
el arribo feliz de su ventura.

Playa de amor y de eternal consuelo:
para el bien de la vida, ¡cuán hermosa!
para el goce del alma, ¡cuán segura!



Romería de aldea,
claro son de la campana,
rumor que bordonea
en la paz aldeana;

esquilones al viento,
cirios en procesión,
¿qué ingenuidad de cuento
dais a mi corazón?

Los antiguos bargueños
con membrillos y pomas,
los trajes lugareños
han ungido de aromas,

y hoy, con las nuevas galas,
llegó una Primavera:
¡cuando ha abierto sus alas
la mañana festera!

Se rompió aquel sosiego
de la noche bendita,
con el primer espliego
que echaron en la ermita,

en el atrio de arcadas
antiguas y mohosas,
y de gradas sembradas
con milagrosas rosas;

con el balar de ovejas
que hoy apresa el redil,
¡con las tonadas viejas
al son del tamboril!

La moza hoy se alboroza.
¡Despertó de su sueño
con la copla más moza
del más mozo rondeño!

Y el corazón sencillo
de ingenuidad se baña,
fragante cual tomillo
que crece en la montaña.

¡Loada greguería
que mi ánimo recrea!
¡Ingenua romería:
romería de aldea!



He presenciado, en medio del desierto que guarda la memoria de Facundo, algunos de aquellos cuadros que dejan por mucho tiempo una reminiscencia melancólica, por los personajes y por el escenario.

El llano desolado, polvoroso y de rígida vegetación, despertó también, al fin, al silbato estridente de la locomotora; el primero que se escuchó debió asemejarse al clarín de la resurrección resonando en medio de una inmensa necrópoli. ¡Qué estremecimiento profundo el de aquella silenciosa llanura horadada de tumbas y salpicada de cruces piadosas! Y, ¡cómo repercuten a distancia y con vibraciones infinitas, los toques de alarma del heraldo fantástico, corriendo envuelto en nubes de humo, en chisporroteo de brasas y en remolinos de polvo a través de selvas descoloridas, y flanqueando montañas, avanzadas como centinelas en medio de la planicie!

Intensa fué, sin duda, la emoción que sintieron las aves tristes de esos bosques, consagradas a cantar lamentos de una musa huérfana y abandonada en un desierto, o a implorar las bendiciones de dioses mudos y sordos, casi siempre, a las súplicas melodiosas.

Las lluvias se ausentan por largo tiempo, y los pobladores de la tierra sedienta se revisten del color de ceniza de las lavas volcánicas; comienzan a caer rendidos por el hambre y la sed los ganados, y a agruparse y apiñarse en número inverosímil, revoloteando con graznidos lúgubres encima de la res los cuervos deslustrados, de ojos amarillentos por la anemia y ensanchados por el hambre en vísperas de la saciedad! Inmundos espías de la muerte, parecen dotados de un don maravilloso de anunciarla; y es de ver cómo siguen de cerca, a modo de asesinos que esperan el momento oportuno, los pasos vacilantes de la presa, cuando va buscando la exigua sombra del quebracho o del algarrobo donde va a rendir la vida, y cómo se levantan y desparraman

alborotados cuando la locomotora les sorprende en su banquete de carne corrompida.

Son los espíritus sombríos del desierto, y revoloteando sobre las tierras movedizas, junto a los remolinos de polvo que suben hasta confundirse con nubes solitarias y estériles, ellos simbolizan los elementos persistentes aun de un pasado miserable; son los cóndores contrahechos de una magia siniestra, como los reptiles alados que engendró Satanás cuando pretendió formar los ángeles luminosos.

¡Eterna ley de los contrastes! El genio tiene en la historia degeneraciones aborrecibles; el cóndor de los Andes, el ave inmortal de nuestra epopeya, tiene también en el cuervo de impotentes alas y limitado imperio su caricatura repugnante, raquítica, despreciable. El primero anuncia las colosales cumbres donde se presienten las del pensamiento, que tiende a divinizarse; el segundo, los bajíos pantanosos y áridos, los charcos mefíticos y los panteones repletos por el hambre y la sed; el pájaro de los Andes vuela sereno y olímpico, con su cuello casi recto e inmóvil, con mirada fija y describiendo inmensas curvas como un cometa por el éter inmensurable; el otro apenas se atreve a perder de vista la carne oculta debajo del arbusto, y mientras se cierne encima de ella, tiene movimientos irregulares y nerviosos, guiños de payaso inhábil, miradas torcidas y desconfiadas, cual si temiera ser descubierto en una rapiña o en una usurpación; aquél ostenta y exhibe en sus garras de acero la presa viva arrancada por el derecho de la fuerza soberana, allí donde se lucha para conservar el dominio en combate igual y abierto, y éste se arrastra, agazapándose entre las matas deshojadas, ocultándose de los compañeros para lograr la pieza de su sabor y devorarla a escondidas detrás del montón de tierra o entre las ramas del árbol; lo que en el uno es la apropiación de lo que cree suyo, en ejercicio de su poder imperial sostenido con lealtad y proclamado en los amplios y espléndidos espacios bañados de sol meridional, en el otro es el robo sigiloso y astuto, velado e hipócrita, disfrutando con egoísmo, con embriaguez y con hartazgo de pordiosero que logra los restos de un banquete opíparo.

Tiene el cuervo costumbres y modales que recuerdan los de ciertas criaturas humanas, de esas que nacen predestinadas a ocupar las esferas inferiores, las penumbras, los escondrijos nauseabundos; vive siempre alrededor de los parajes habitados, sin acercarse ni huir demasiado, porque lo primero le hace temer por la vida, y lo segundo por la pérdida de la comida fácil.

Con todo el cinismo de los seres abyectos, llega a veces a soportar los golpes de los pilluelos andariegos y los mordiscos de los perros de la casa, presentándose como un mendigo cegado por el hambre, que soporta los agravios mayores con el fin de conseguir el bocado que ha de matársela. Shakespeare, cuando ha descendido a los negros antros de la miseria, ha pintado algunos caracteres de éstos, que parecen la parodia grotesca y repugnante del hombre.

Y luego, cuando libre de riesgos, escondido entre los matorrales, vese dueño del pobre animal muerto de sed o de fatiga, ¡cómo extrema los procedimientos de su cruel voracidad y de su febril glotonería, con cierta predilección de Lúculo por alguna porción delicada de la res corrompida!

* * *

Recuerda este pájaro, aislado aun en sociedad, a aquellos amigos que suelen tener los gobernantes mientras manejan caudales y distribuyen favores, o, por lo menos, conceden esperanzas de dones más ópimos; le siguen, le bailan por cerca, le hacen compañía y le amenizan las horas; pero en aproximándose a la cesantía, ya empiezan a mudar de rostro, a trocarse de cortesanos en espías y de cosecheros de mendrugos en olfateadores de carne muerta. Son los amigos de Timón de Atenas, vueltos de espaldas cuando el generoso anfitrión cierra las puertas del palacio para retirarse a los bosques.

¡Cómo cambia el criterio de aquellos hombres sobre los actos del magnate opulento! No se diría sino que una venda cubría sus ojos y que volvieron a la realidad, en la cual sólo hallaron miseria, corrupción y criminales instintos en el que antes adoraron como patricio ilustre, honra de la tierra y ejemplo de varones.

El cuervo tiene, sin duda, un inmenso talento y honda penetración del porvenir; conoce a maravilla el arte de adivinar la hora y el sitio en que ha de caer la presa; lo sabe mucho antes y no se aparta desde entonces de la pista. Como aquellos que esperan impacientes herencias de padres ancianos, sería capaz de filtrar una gota de veneno para apresurar el desenlace de su situación incómoda, y se desvela y ayuna muchas noches y días para hallarse con apetito en el momento del festín ansiado.

Nada, ni las radiantes auroras de los climas tropicales, ni las risueñas músicas que del fondo de las selvas las saludan, tienen un encanto ni vierten un soplo de poesía en aquella existencia fúnebre: es el ave fatídica, el símbolo sombrío de la muerte y de los flagelos que diezman los campos, y en sentido más extenso, lo sería también de las malas influencias, de los principios destructores que, infiltrados como veneno en la sangre de los seres animados y en la savia de los árboles, produce el agotamiento, los raquitismos, las decrepitudes anticipadas.

En la llanura interior de mi país, donde ya corre la máquina de vapor, se mantiene como siempre, envuelto en su capa negra, mudo y observador perspicaz, espiando las víctimas del hambre para acercarse a devorarlas, saltando como clown envejecido, con movimientos penosos y desairados.

Sobre la copa de un algarrobo medio desnudo, en cuyas ramas escuálidas vense sujetos algunos nidos abandonados, morada ya de insectos o reptiles, se divisa a lo lejos una bandada de cuervos acurrucados en actitud soñolienta, con las cabezas calvas debajo de las alas fétidas; la locomotora pasa envolviéndolos en nubes de vapor y de humo, y ellos apenas alzan el cuello un instante y, en seguida, con un movimiento de cínico desprecio, vuelven a quedar inmóviles, fingiendo un sueño que sólo es la modorra de una digestión trabajosa, o la actitud de una espectativa inquieta.

Dib. de Sirio.



Ya no ciñes la veste suelta y blanca
que vistiera la antigua danzarina:
para bailar el *Ole* y la *Palanca*,
te envuelves en un manto de la China.

A la fenicia túnica rasgada
que, graciosa, al costado se entreabría,
sustituyes la bata almidonada
¡túnica femenil de Andalucía!

Ya no adornan tu clásico tocado
diademas de corales ni cintillos;
pues te basta un clavel disciplinado
sujeto por dos leves peinecillos.

Pero sino heredaste el atavío
de aquellas danzarinas sin iguales,
aun nos revela tu gallardo brío
sus bellas actitudes ideales.

Que si ellas fueron la maravillosa
expresión de la gracia en lo ondulante,
tú aun eres tan salada y ondulosa
como la mar que a Cádiz ciñe amante.

Moderna danzarina, yo te admiro
por tu sin igual arte y hermosura,
y, al abrir de tus brazos, sólo aspiro...
¡a que ellos me entrelacen con dulzura!...

De éste, pidan siempre de este aceite si quieren comer á gusto.

REFINERIA DE ACEITES

BAU

CALIDAD EXTRA FINA

FREIXAS, URQUIJO & Cª

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso de juegos de ingenio, recompensando con palcos sin entradas a todos los solucionistas y colaboradores de esta sección «Pasatiempos», en la siguiente forma:

2 palcos a los primeros 25 solucionistas de 4 juegos, como mínimum.

1 palco para cada juego publicado.

1 palco para cada uno de los primeros 200 acertantes de cualquiera de los juegos de esta página.

Es indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo. Los juegos para publicar deben ser acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

Los palcos que ofrecemos son para los teatros «**Comedia**» y «**Mayo**», y serán válidos para todo el año 1915.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor «Sección Pasatiempos» Chacabuco, 151.

Quedan excluidos, los días domingo, los vales para el teatro «Comedia», hasta nuevo aviso.

Soluciones al número 866. — 258: Entrerriana; 259: Solamente (Sola m en te); 260: Cara de viernes de cuaresma; 261: Nabucodonosor; 262: Sobre gustos no hay nada escrito; 263: Noruega (no ruega); 264: Reloj.

N.º 265

Metatesis, por «Papelito»

1 2 3 4 5 Arbol
3 4 5 2 1 Medida

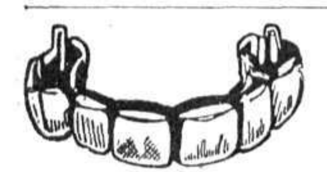
N.º 266

Charada eléctrica, por «Pegaso»

Mujer y varón; Todo varón

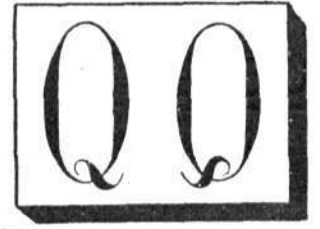
N.º 267

Jeroglífico comprimido, por «Rino»



N.º 268

Jeroglífico, por «Efene»



N.º 269

Jeroglífico comprimido, por J. B. Villa

PA
2
PA

N.º 270

Logogrifo numérico, por «Cohete»

1 2 3 4 5 6 7	Nombre de varón.
2 1 3 7 5 1	Nombre de mujer
1 5 6 1 2	Verbo.
3 7 5 7	Animal.
3 1 2	En la geografía.
6 7	Nota musical
1	Vocal.

N.º 271

Tarjeta anagrama, por G. L. G. J.

ROBARÉ Y HUIRÉ LEJOS

Con estas letras formar el nombre y apellido de un ex presidente sudamericano.

N.º 272

Charada, por «Equerro»

«Prima» «segunda» orlan surcadas frentes,
«tercia» «prima» ciñen románticas ilusiones,
y al «todo», van tranquilas e indiferentes
mis más caras y queridas inspiraciones.

Nota. — Las soluciones a los juegos publicados deben remitirse en pliego separado de las colaboraciones. Se ruega a los solucionistas envíen sus cartas debidamente firmadas, para poder remitirles los palcos que ganen. Las con pseudónimo únicamente no se tendrán en cuenta.

Concurso de pasatiempos
MAYO DE 1915
Cupón para soluciones





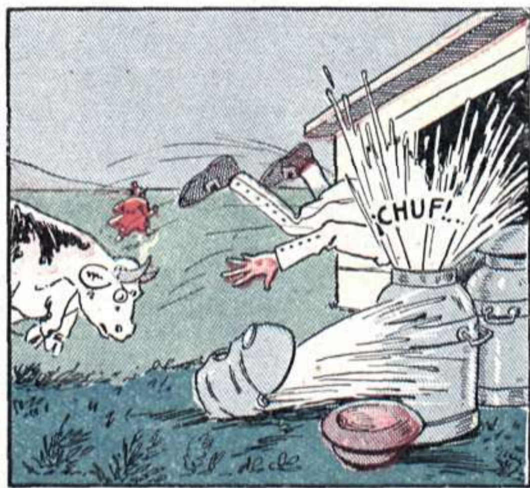
PARA LOS NIÑOS

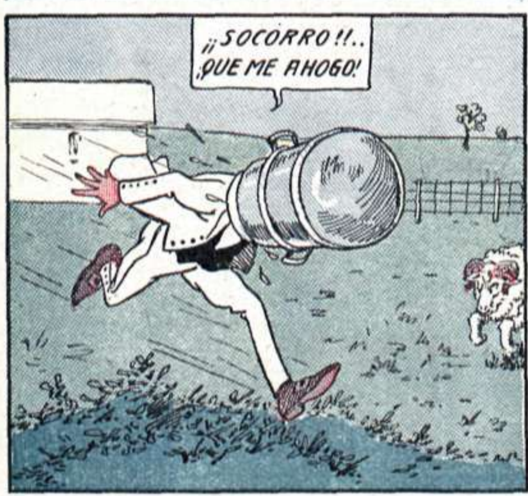
Las aventuras de Viruta y Chicharrón

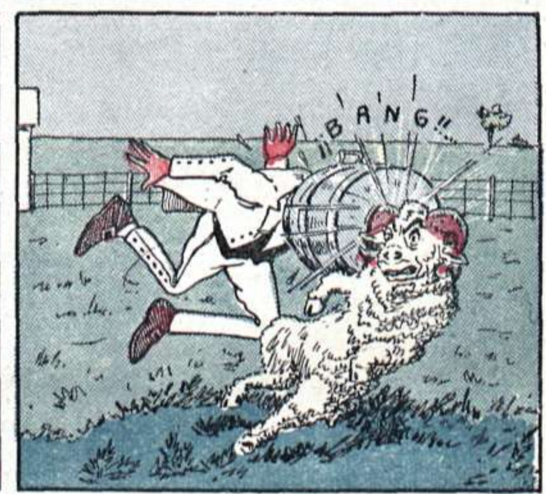


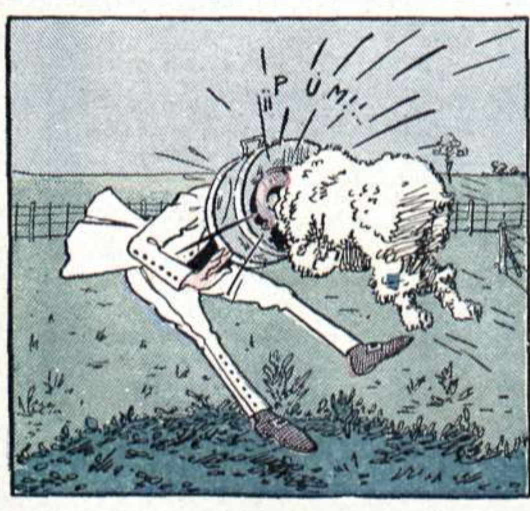


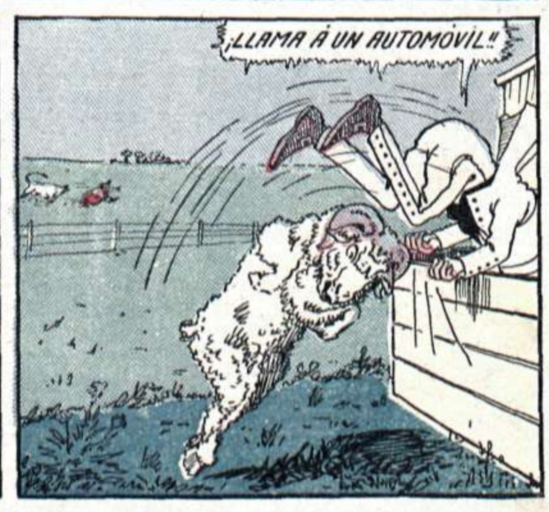












SU BUEN GUSTO, no dejará de advertir la elegancia, la distinción y el chic de todos nuestros modelos.

1 2 3 4

1. — **TAPADO** en casimir inglés, doble faz, con cuello y botamangas de raso de seda, adornado con botones de fantasía. Del 44 al 54, a.............................. $ 29.50

2. — **TAPADO** en rico paño negro, con cuello, solapa y botamangas bordadas en seda, abrochado con un rico alamar. Del 44 al 54, a.............. $ 29.50

3. — **TAPADO** en velours de laine, de colores varios, adornado con botones del mismo género. Del 44 al 54, a .... $ 29.50

4. — **TAPADO** de buen casimir inglés, doble faz, adornado con vistas del mismo género y botones fantasía. Del 44 al 54, a.. $ 26.50

PARA NIÑAS
tenemos un variado surtido de Tapados de Casimir, Felpa y Piel.

SU CONVENIENCIA, le hará resaltar la óptima calidad, y el económico precio de nuestras confecciones.

5 6 7 8

C. Gimenez

5. — **TAPADO** de piel negra, cuello smok, de 75 ctms. de largo, **forrado de brocato** blanco. Del 44 al 54, a

$ 75.—

6. — **TAPADO** de felpa negra, de 135 ctms. de largo, cuello smok abrochado con botones de pasamanería, forrado de seda de colores. Del 44 al 54, a....... **$ 85.—**

7. — **TAPADO** de felpa negra, de 95 ctms. de largo, cuello smok, abrochado con alamares de pasamanería, forrado en polonesa blanca. Del 44 al 54, a... **$ 58.—**

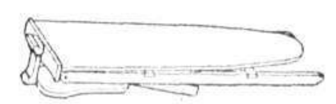
8. — **TAPADO** de piel negra, cuello smok; 120 ctms. de largo, forrado en seda de colores. Del 44 al 54, a **$ 150.—**

A LA CIUDAD DE LONDRES

C. PELLEGRINI Y CORRIENTES · B^os AIRES

Inventos y recetas útiles

MESA QUE OCUPA POCO LUGAR



Los sastres y planchadoras nos agradecerán les indiquemos un modelo de mesa que acaba de ser inventado para su exclusiva comodidad. Esta mesa puede ser replegada y forma así un conjunto poco voluminoso. El conjunto está formado por una parte montante descansando sobre dos patas movibles; esta especie de caballete sostiene una tabla horizontal sobre la que el sastre o la planchadora se apoyan para cortar o planchar un traje. Encima de esta tabla está colocada otra que se puede bajar por medio de bisagras y sirve para otros usos.

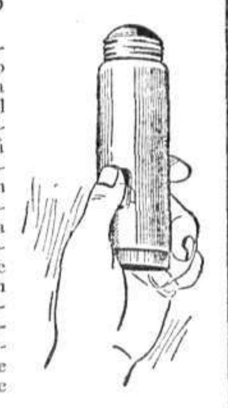
TINTA PARA MARCAR LA ROPA BLANCA. — Se prepara con dos soluciones, compuestas: la primera de 85 partes de cloruro de cobre en cristales, 106 partes de clorato de sodio y 53 de cloruro de amonio, en 600 de agua destilada; y la segunda, de 100 partes de glicerina, 200 de clorhidrato de anilina y 200 de un mucílago de goma arábiga (una parte de goma por dos de agua), en 300 de agua destilada. Las dos soluciones se tienen separadamente en dos botellas bien tapadas, y cuando se quieren usar se mezcla una parte de la primera con cuatro de la segunda, dando una tinta muy negra.

LAS MANCHAS DE IODURO se quitan mojando la parte manchada en amoniaco líquido y frotando hasta que desaparecen.

EN VEZ DE PERFUMARSE EL PELO es mejor perfumar las almohadas de la cama o meter dentro de ellas unos "sachets" del aroma preferido. De este modo el cabello conserva un aroma suave y delicioso.

CONTRA LAS QUEMADURAS DE POTASA. — Si por cualquier causa cae sobre la epidermis lejía de potasa lo bastante fuerte para atacar a los tejidos, deben sumergirse inmediatamente las manos (si de las manos se trata) en agua con un poco de vinagre, o lavar la piel con dicha agua en abundancia, para neutralizar la acción de la potasa.

UNA LAMPARA DE BOLSILLO A DINAMO



La corriente de las lámparas eléctricas de bolsillo está habitualmente provista de una pila seca. En el modelo que representa nuestra figura, esta pila está reemplazada por un minúsculo dinamo, movido por un motor a resorte. Es suficiente para que la lámpara alumbre de un modo continuo, apretar periódicamente el resorte haciendo presión con el dedo sobre una palanca cada tres o cuatro segundos. El aparato completo tiene 14 centímetros de largo y 5 centímetros de diámetro.

LEVADURA DE FRUTAS





Las afecciones cutáneas casi siempre tienen por origen una idéntica causa: **el estreñimiento.**

En efecto: los eczemas, pecas, manchas, barros o granos no son, por lo general, otra cosa que la irritación de los folículos sudoríporos de la piel, ocasionada por la eliminación, por el sudor, de substancias tóxicas, producidas en el intestino durante las malas digestiones y, sobre todo, a consecuencia del estreñimiento.

La **Levadura de Frutas Gibson,** que más bien que un remedio es **una bebida higiènica deliciosa,** constituye el mejor preservativo contra estos incómodos padecimientos.

Las personas que sufren con frecuencia de barros, empeines o manchas diversas de la piel, deben hacer de la **Levadura de Frutas Gibson** una bebida habitual.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192 — Suc.: Bmé. Mitre y San Martín



Pasta Dentífrica de Cerezas Gibson

El mejor dentífrico para blanquear los dientes y aromatizar la boca; no ataca en lo más mínimo el esmalte ni los tejidos blandos. Destruye los gérmenes infecciosos, impide la acidez, tan perjudicial a los dientes, y da firmeza a la dentadura.

Jabón Parker. Curativo y de toilette.

La pureza de sus componentes, así como sus propiedades curativas y emolientes, hacen de este jabón el más indicado para el tratamiento de las erupciones de la piel (barros, manchas, herpes, etc.), y su exquisita fragancia, el más recomendado para los usos de toilette y baño.

Crema Corydalis. Facilita la adhesión de los polvos

Una aplicación todos los días es suficiente para conservar la piel blanca y suave y librarla de impurezas cutáneas. — DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON — 168, Defensa, 192 — Sucursal: Bmé. Mitre y San Martín

Importante venta de tierras fértiles y que no se inundan, en condiciones de pago verdaderamente excepcionales.

A los colonos, chacareros y a los hombres laboriosos y de voluntad, que cuenten con modestos recursos y deseen conseguir independencia y fortuna, les interesa leer estas páginas.

La "Guatraché Land Co. Ltd.", cuya seriedad e importancia están garantizadas, primero por un capital subscripto de libras esterlinas 800.000.—, y luego por las firmas que componen su Directorio en Buenos Aires, el señor Harry Usher, Administrador General del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, y el señor W. E. Franklin, de la firma Franklin y Herrera Ltd., en Buenos Aires, ofrece en venta chacras desde cincuenta hectáreas y quintas de tres, en las estaciones Guatraché y Alpachiri, del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, a los precios de $ 75.— hasta $ 110.— la hectárea, pagaderos en la siguiente forma: 10 o|o del total de la compra al contado, y el resto a razón del 10 o|o anual, con el interés de 6 o|o anual, sobre los saldos deudores.

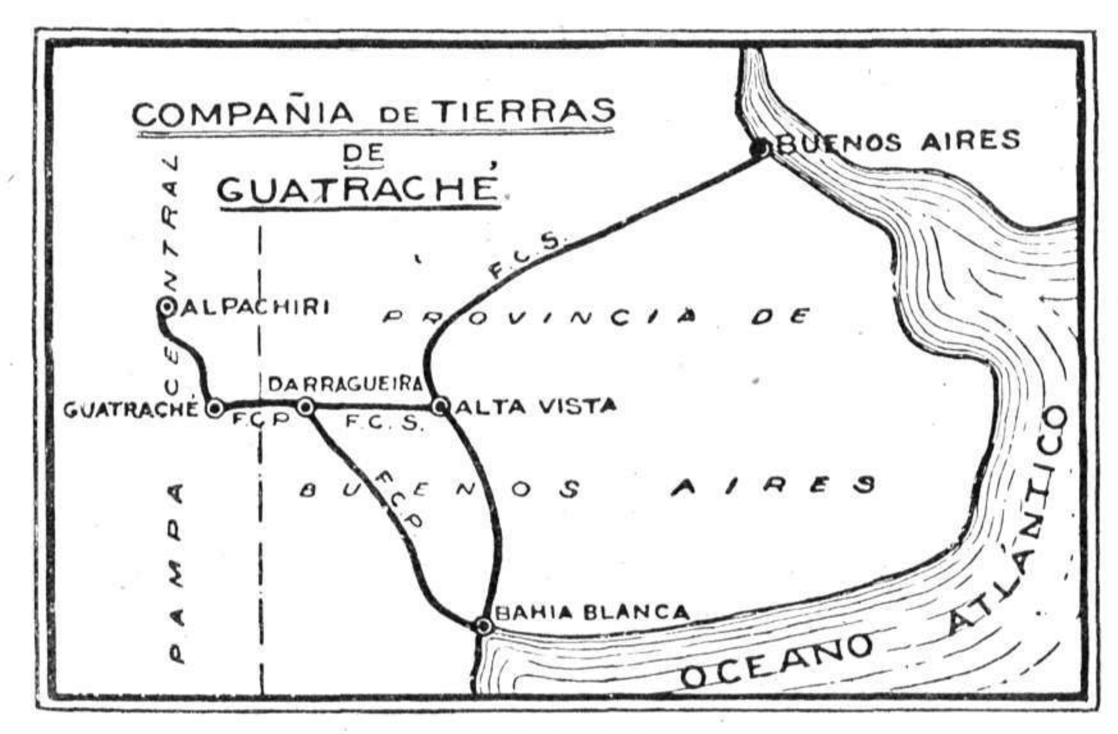


Llegada a la estación de cargamentos de trigo para embarque.

Detalle de las sumas que corresponden abonar por amortización e intereses, comprando una chacra de 50 hectáreas al precio de $ 75.— la hectárea, en las condiciones de pago que ha establecido la "Guatraché Land Co. Ltd."

	Amortización		Intereses		TOTAL	
1.ª cuota, al hacer la compra	375	—	202	50	577	50
2.ª — a 1 año de plazo	375	—	180	—	555	—
3.ª — » 2 —	375	—	157	50	532	50
4.ª — » 3 —	375	—	135	—	510	—
5.ª — » 4 —	375	—	112	50	487	50
6.ª — » 5 —	375	—	90	—	465	—
7.ª — » 6 —	375	—	67	50	442	50
8.ª — » 7 —	375	—	45	—	420	—
9.ª — » 8 —	375	—	22	50	397	50
10.ª — » 9 —	375	—			375	—
	3.750	—	1.012	50	4.762	50

Guatraché está situado a 196 kilómetros de Bahía Blanca y posee hermosos edificios, entre los que se



Plano de ubicación

destacan el Colegio, la Iglesia, Correo, Hoteles, Juzgado de paz, Policía, etc., etc. Además, funciona allí una chacra experimental que ocupa más de doscientas hectáreas y en la cual se cultivan alrededor de quinientas especies de trigo, avena y centeno, llegando a obtenerse un rendimiento de trigo, hasta de diez y ocho quintales por hectárea.



Operaciones de cargar cereales en la estación Guatraché

Las tierras de Guatraché y Alpachiri, reunen todas las condiciones de fertilidad y fuerza para obtener el más alto rendimiento.



LEVALLE. — Comisión de damas encargadas de la rifa en las Romerías Españolas.

RIO IV. — Manifestación en honor de los jefes del radicalismo, que visitaron Rio IV.

MENDOZA.— Festival de beneficencia, en Cacheuta. Durante el Tedéum de los excursionistas.







Inflamación y varicocele

Señor doctor Sanden: Hace doce días que llevo usando su FAJA ELECTRICA, y en ese corto tiempo ya experimento bastante alivio; principalmente en la Varicocele del lado izquierdo del escroto que estaba inflamado ha sido de un efecto radical. Los dolores de cabeza, que tanto me atormentaban, ya no son tan frecuentes, como asimismo los que tenía, ya fuera en un brazo, ya en una pierna, hoy son mucho menos frecuentes y más atenuados. En fin, he notado una gran mejoría, a pesar del escaso tiempo que estoy usando su Faja.

Le saluda muy atentamente, S. S. S.

Firmado: FRANCISCO MARTINEZ.

Autoriza se publique la cura

Rosario, abril, 23 de 1915.

Señor doctor Sanden.—Buenos Aires.

Muy señor mío: Recibí la suya en que me pide autorización para publicar la mía en la que manifestaba el buen resultado obtenido mediante el uso de su FAJA ELECTRICA. Pues, querido doctor, con mucho gusto le autorizo para que haga de ella el uso que crea más conveniente.

Me reitero de usted, S. S. S.

Firmado: FRANCISCO MARTINEZ.

s/c. Calle Brown, 2397.

Si usted padece alguna enfermedad,

si todos sus esfuerzos para recuperar la salud por medio de las drogas han sido inútiles, visíteme y ensaye en mi consultorio, sin costo alguno, los efectos maravillosos de mi HERCULEX ELECTRICO. No le costará nada probar, y si no puede venir mándeme su nombre y dirección, y por correo le enviaré gratis mis dos obras «SALUD» y «VIGOR», que deben ser leídas por todos, tanto los hombres como las señoras.

NOTA.—Cuidado con las imitaciones baratas. Las falsificaciones siempre son baratas. No compren fajas baratas, ni tampoco de aquellas que no han sido sometidas, como la mía, a un detenido estudio y minucioso examen por la correspondiente autoridad nacional.

Dr. T. A. SANDEN, C. Pellegrini, 105 - Buenos Aires

HORAS DE CONSULTA: De 9 a. m. a 6 p. m. - DOMINGOS: De 10 a 12 m.

VARICES-FLEBITIS

Las **Varices** son dilataciones venosas que ocasionán pesadez, entumecimientos y dolor, producén ulceras varicosas dificilmente curables.

La **Flebitis** es una temible inflamación de las venas cuyos sintomas son: dolor, inchazón de toda la pierna obligando a veces a la immobilidad completa, pues el menor movimiento puede producir un embolio mortal. Se ignora en general que

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

cura radicalmente estas afecciones por su acción sobre el sistema venoso.

Envio gratuito del folleto explicativo escribiendo a:
PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

RIQUEZA, HONOR Y GLORIA

Ustedes pueden conseguir con nuestro libro.

Los altos puestos, las grandes aspiraciones humanas están al alcance de todo el mundo, para poder salvar los momentos difíciles de la vida.

Hasta el momento, era de los privilegiados el alcanzar nombre y fortuna. Por medio de nuestro libro, cualquier persona, sin distinción de sexo, puede escalar hasta llegar a ser un honor para sí y sus semejantes; es tan sencillo y tan práctico que aun un niño puede entenderlo y desarrollar **la voluntad, la memoria, la energía, la dicha, el amor, la riqueza.**

GRATIS y franco de porte, lo enviamos a quien lo solicite, pidiéndolo por carta a la **Biblioteca Americana de Exito**
572, Apartado 572, Buenos Aires

Juan Rhut, empleado.
Antes, $ 60;
actualmente, $ 500.

200.000

pesos es el Premio Mayor del segundo gran sorteo del año, de la **LOTERIA NACIONAL** a efectuarse el **22 de mayo** próximo. El billete entero vale $ 42 y el décimo $ 4.20. Los pedidos, desde cualquier punto del interior y exterior, háganse a la muy acreditada y afortunada **CASA VACCARO**. Más de 180 premios mayores vendidos a sus clientes, justifican el éxito de esta casa de suerte sin igual. A cada pedido añádase, para gastos de envío, $ 1. Giros y órdenes a **SEVERO VACCARO**, **Avenida de Mayo, 646, Buenos Aires. PARA EL CAMBIO GENERAL DE MONEDA, ACCIONES Y TITULOS, es la casa más recomendada.**

Nota.—La casa no tiene sucursales.

Nuevos concejales en San Luis



Señor M. Gerlero, Unión Comunal.



Señor Bautista Battini, Unión Comunal.



Señor José Barzola, Unión Comunal.



Señor Y. R. de Olloquí, Unión Comunal.



Señor Amelio Conte, Unión Comunal.

Pérez Millán



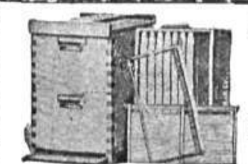


La comisión organizadora de las grandes Romerías Españolas.

Rojas



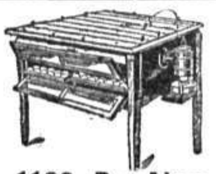
Salida de la procesión de San Patricio, durante las fiestas irlandesas.



COLMENAS

DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

Con una INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138. Bs. Aires**



OFERTA ESPECIAL COMBINADA, A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS" Y FUMADORES DE LOS CIGARRILLOS 43

Por 15 pesos m/n. o 750 cartoncitos de los cigarrillos 43, entregamos o remitimos a cualquier punto de la República, porte pago:

Un hermoso revólver, cal. 32 ó 38, a elección, sistema Smith Wesson, cabo de nácar, modelo 1914.

Por 10 pesos m/n. o 500 cartoncitos, ofrecemos un hermoso reloj, savonette, a tres tapas, oro 18 reforzado, y una cadena, estilos modernos, cuyo enchapado garantizamos diez años.

Por mil cartoncitos o pesos 20 moneda nacional, remitiremos revólver, reloj y cadena,

Dirigir los pedidos sin demora a la antigua CASA MATUCCI, Rivadavia número 1271 - Buenos Aires. — La casa permanece cerrada de 12 a 2 p. m.

REJAS BALCONES VERJAS COLUMNAS MADERAS FIERROS ETC. ARTICULOS PARA CONSTRUCCIÓN **A. PINI é HIJO** PIDAN CATALOGO RIVADAVIA, 3201 - Bs. As.

PUERTAS Y VENTANAS



MECHERO MITRE — Luz incandescente a kerosene. Muy económico, 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión, recargo, $ 1.— Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes. Calentadores **Primus** a kerosene. Pidan Catálogo — **E. Bongiovani,** Moreno, 2099 - Bs. As.



GRATIS, remito a quien lo solicite, mi Catálogo de Cortinas, Colchas, Visillos y Decoraciones en general. **Grandes novedades, a precios sin competencia.**
FABRICA NACIONAL — DE CORTINAS —
A. SILBERSTEIN
C. Pellegrini, 222 - Bs. As.

Padrinos: El mejor regalo para los novios, consiste en adquirir el hermoso diploma heliografiado, que se obtendrá, franco de porte, mediante el envío de **PESOS DOS,** conjuntamente con el nombre y apellido, lugar y fecha del casamiento de los esposos, claramente escritos. Dirigirse a: **"ASOCIACION FAMILIAR",** Bernardo de Irigoyen, 1112 - Buenos Aires.

GRATIS

COMPLETAMENTE



Se remite a cualquier punto de la República y exterior, un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el **NATURALISMO.** Es de utilidad practica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte.

J. M. CARRIZO
INDEPENDENCIA, 2515. Buenos Aires.



"La Elegancia"

Principal: Rivadavia, 2299.
Sucursal, 2: Rivadavia, 5267.
Sucursal, 3: Cabildo, 2286.
Sucursal, 4: Triunvirato, 699.
Catálogo GRATIS.
50 centavos para encomienda postal.

Con caña gamuza...... **$ 18**
Con caña de género.... **$ 14**
y surtidos económicos.

J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias Médicas de Bs. As. — **Calle MORENO, 990.**

MATE y BOMBILLA REGALADOS

Aproveche esta especial oferta de propaganda y hágase consumidor de nuestra **Yerba Paraguaya Insuperable.**

Por **DOS** pesos moneda nacional le remitiremos por encomienda, flete pago, un paquete de nuestra yerba y un artístico mate con su bombilla, triple plateado. Los pedidos a la casa: **C. LACASSAGNE, Tacuarí, 678 - Bs. Aires.**



Puertas - Ventanas

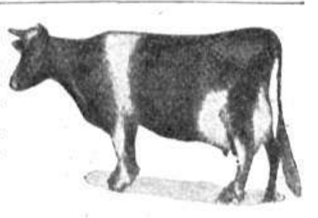
ARTICULOS de HERRERIA
IRIARTE e Hijo
— **Montes de Oca, 1526** —
Buenos Aires. Pidan Catálogo.



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del Hospital Italiano
Calle **Rivadavia, 3907,** esquina **Medrano.**

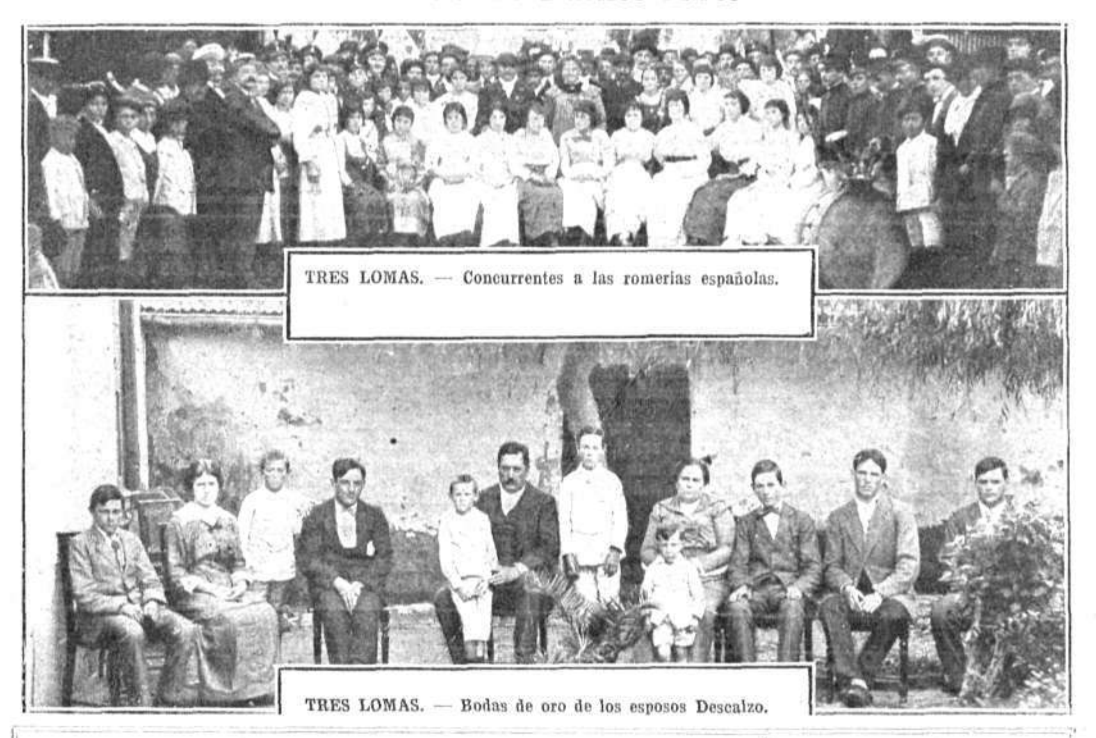
Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en las Univ. de Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. — Ultimos adelantos. **Cerrito, 67.** De 10 a. m. a 5 p. m.

CUAJO PARA HACER QUESO



de Calidad Superior, hemos recibido de Alemania y Holanda. Los queseros que lo usan, para la elaboración de sus productos, obtienen el mayor rendimiento y los mejores precios. Ofrecemos también Colorante para queso, manteca y grasa a precios reducidos. Pida catálogos de Industria Lechera.

ALEJANDRO REINHOLD - Belgrano, 451, Bs. Aires



TRES LOMAS. — Concurrentes a las romerias españolas.

TRES LOMAS. — Bodas de oro de los esposos Descalzo.

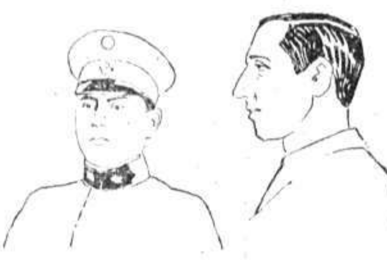


Señor J. G. Vaccarezza, referee.

Señor E. Mazzoleni, aeronauta.



Sargento S. Gómez, aviador.

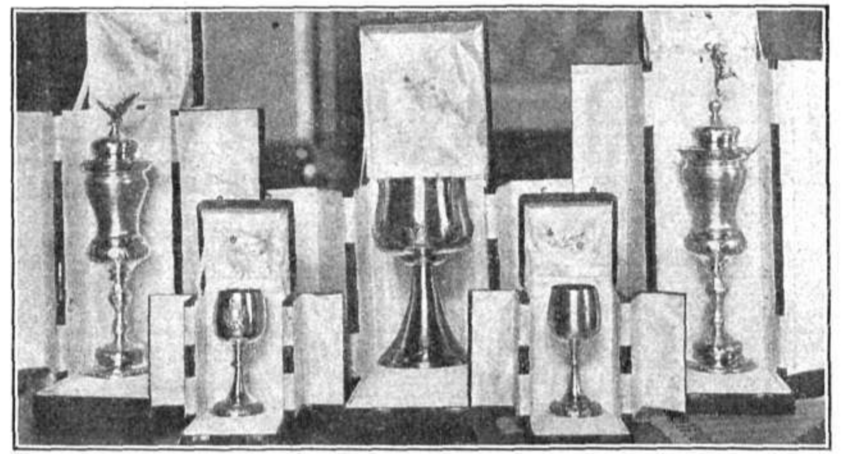


Sargento R. Alderete, aviador.

Señor L. Galeano, footballista.



CICLISMO. — A. de Miguel, 2.° en el campeonato de resistencia del «Club Palermo».



TIRO FEDERAL ARGENTINO. — Premios que se disputarán en los campeonatos a jugarse durante la semana de mayo.



CASEROS. — Team del club atlético «Cambrian», ganador del «Unión».



La nueva comisión directiva del prestigioso club atlético «Caseros».



Apuntes y Recortes

GENEROSO CON LO AJENO



El kaiser. — Si necesita usted algunas plumas más, por ahí tengo un águila de dos cabezas...

(De *Punch*, Londres).

El camello, como el elefante, tiene buena memoria para las injurias que se le hacen y procura vengarse de ellas de la manera más inexperada.

Minneápolis es la ciudad de América que más provecho saca de las flores para adornar tiendas y calles, formando jardines colgantes y pensiles de efectos maravillosos.

En Arabia las mujeres guardan el luto manchándose los pies y manos con añil durante ocho días, y no beben leche porque su blancura contrasta con la melancolía y la tristeza.

En el sur de Europa, y especialmente en Italia, se conocen tres clases de romero: dorado, plateado y verde, y crece hasta seis u ocho pies de altura.

Las palmas de cocoteros tienen hojas de cerca de treinta pies de altura.

LOS UNICOS SUPERVIVIENTES



—¡Al fin solos!

(De *España*, Madrid).

Australia tiene cerca de trescientas mil hectáreas de bosques vírgenes.

Recientemente se ha extraído un huevo depositado en la tumba de una criatura muerta hace mil ochocientos años.

Italia cuenta con más teatros, en relación a sus habitantes, que ninguna otra población del mundo.

«Abstemious» y «facetious» son dos palabras inglesas que contienen las cinco vocales en el orden alfabético.

En algunos pueblos de Alemania, los empleados del Banco de Ahorros visitan las casas de los obreros para colectar sus economías.

En Nevada hay un árbol que en las noches más obscuras se ve luminoso a una legua de distancia. Una persona, cerca de él, puede leer con facilidad.

EL PELIGRO ESLAVO



— ¿No les parecería oportuno tomar un pequeño reposo para cortar las uñas a aquel señor que avanza amenazador?

(De *Pasquino*, Turín).

EL HUESO DURO

— Nuestros dientes son buenos, pero el hueso es duro...

(De *Pasquino*, Turín).

Hay un helecho, «cabello de doncella», del cual se extrae un excelente brebaje parecido al té.

Las medias no se usaron hasta el undécimo siglo; antes de esta época se llevaban los pies vendados.

La ballena es la riqueza más valiosa del Océano, produciendo esperma en las cavidades de la cabeza, marfil en su quijada inferior, y de sus costados el rico aceite amarillo.

Para sostener los veinticuatro palacios reales del emperador de Alemania, se necesitan ocho millones ochocientos ochenta y ocho mil pesos moneda nacional.

En la India se consume la sexta parte de la quinina que abastece el mundo.



— Master Nelson ¿qué hace usted?
— Largarme; ¿piensa usted que voy a esperar allí arriba a que pase un zeppelin?

(De *Kladderatsch*, Berlín).



Para salud y p acer



Sierras Hotel-Club

Dotado del más refinado confort moderno.

Temperatura ideal. Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Canchas de
"Golf", "Tennis"
y otros sports

A una noche de Buenos Aires.

Boletos de combinación, viaje de tren, ida y vuelta, con cama, y 8 días de estadía en el hotel,

$ 120.—

Para informes:
F. C. C. Argentino, Bmé. Mitre núm. 299, Expreso Villalonga y Gerente del Sierras-Hotel.

CASINO

CON LOS MISMOS RECREOS DE MONTE CARLO

Autorizado por ley de la Provincia de Córdoba.

ABIERTO TODO EL AÑO.

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS